

Frontera

A-1

Introducción: Donde se habla de la comunicación y de las formas; del paso del yo literario al yo personal; se hace referencia al olvido; y se señalan aspectos de la descripción y la experimentación.

Si bien se trata de realizar aquí una descripción tanto de una situación actual, como de una determinada propuesta de trabajo; la comunicación en sí implica ciertas características metacomunicacionales que requieren una explicitación previa.

El mensaje, que se irá exponiendo; es acerca del tiempo, del espacio, del crecimiento y del cambio. Expuesto de esta manera, podríamos señalar varias líneas posibles; desde el I-Ching o libro de los cambios; a descripciones e historias a la manera de Asimov o de Clarke. Creo conveniente aclarar que se trata de hacer prospectiva; obteniendo una imagen comunicable con valor no sólo por lo descrito por su intermedio, sino por sí misma.

El escribir acerca de hechos por venir conlleva ciertas dificultades. Características de índole personal afectan la modalidad propia del escribir, tanto como la de realizar la selección de la información a transmitir. Esta selección, al extraer una de las posibles configuraciones gestálticas de la realidad, implica automáticamente el descartar otras opciones, no por menos válidas, sino por menos significativas en la configuración elegida. Por eso debo establecer algunos parámetros que permitan una guía para la lectura al tiempo que señalen pautas que faciliten la comunicación.

Utilizo para la exposición la primera persona del singular. Me siento avalado para ello por Henry Thoreau ¹; cuando expresa que lo escrito se refiere especialmente a aquello que más se conoce: la propia experiencia. Se trata en consecuencia de la descripción de vivencias personales, y como tales serán

¹ Henry Thoreau - "Walden o Mi vida entre bosques y lagunas".

expresadas, dejando de lado el lenguaje habitual en aquellos textos que para preservar la objetividad, requieren una expresión impersonal. En cuanto a la conjugación verbal, pronto podrá comprobarse que necesito recurrir por momentos al pasado o al futuro. El motivo surge de la necesidad de una lectura global; a la manera propuesta por Rodney Collins en "El desarrollo de la luz". Nuevamente, los recursos a aplicar se acercan a la modalidad literaria de Vonnegut ²; más que a un informe concreto. Como expuse antes, requiero de una lectura global, que justifica el método tanto como habilita para proceder luego a análisis sistemáticos.

Atento a la necesidad de presentar experiencias; debo evitar en lo posible referencias de corte filosófico o doctrinario. Se trata de no caer ni en comentarios relativos a la "*celeste esfera*" ni en principios axiomáticos ³. No obstante, al repasar el material a utilizar, no puedo dejar de notar el riesgo de caer en el sino trágico de las comparaciones. Tal es el caso de los recursos tecnológicos tanto en lo que se refiere a investigación propiamente dicha como al procesamiento de la información; o más individualmente, a la fragilidad de la memoria. Debe tenerse en cuenta la desinformación relativa de quien ha nacido en la primera mitad de este siglo; y al olvido que permite soportar el devenir; tanto como al hábito ancestral de formular propuestas con los antiguos recursos mecánicos del lápiz y el papel.

² Antes aún de haber conocido "Matadero 5" de Kurt Vonnegut, ya había intentado una experiencia literaria con el cambio de conjugación verbal. En aquella época, convenía en utilizar la tercera persona en presente, la segunda persona en pasado, y la primera persona en futuro. Implicaba así que la acción podía observarse como ya ocurrida, o como probable con alto grado de certidumbre. A medida que el tiempo me ha convertido a mí mismo en un mayor pasado que probable futuro expectante, utilizo un registro lineal, con escapes; si bien indigno de "Rayuela"; que me permite entretejer posibilidades.

³ El modelo de la caja negra puede utilizarse para presentar una relación estímulo respuesta; estableciendo una causalidad definida, de la cual ignoramos el mecanismo de acción. Prescindo en lo posible de interpretaciones en cuanto hacen a estos procesos inobservados; tanto como a otras elucubraciones patafísicas. No obstante, apenas me adentro en mi propio sentir, me sumerjo en una nueva caja negra; y en ese propio vacío interior donde trato de hacer lugar al pensamiento, no puedo menos que dejar aparecer ideas que se entrelazan según leyes que ignoro y que me limito a tratar de describir. Transgredo así el principio que otorga límites precisos a lo objetivo y a lo subjetivo al correr a uno y otro lado mi punto de inserción en el continuo.

Durante mucho tiempo he entrenado mi memoria, hasta descubrir que guardaba allí atiborrados detalles inútiles; reiteraciones; y otros tantos objetos señales. El espacio mnemónico ocupado, afortunadamente, se va limpiando con el correr del tiempo, dejando paso a los primeros recuerdos originales; los más puros y precisos. He planteado en alguna oportunidad que el tiempo es un estado de conciencia orientado; y la memoria tiene allí la función de dar continuidad a esa nueva dimensión que agrega el existir de la conciencia a lo largo de la historia del propio cuerpo en movimiento. Para el tiempo de mis registros, el soporte más adecuado y perdurable era la palabra impresa; a la que se tenía acceso por medio de índices y referencias; que descubrían a veces ocultos sentidos a la clasificación a depositar; y hacían de la lectura una aventura apasionante. (Psicoanálisis estaba clasificado en la Biblioteca Juan Alvarez bajo el título: "Ciencias ocultas" ...). La información que se guardaba individualmente era fácilmente identificable por la inmutabilidad y la repetición pausada. Pocos cambios se introducían, y por ello, todo cambio era significativo. Hoy, cuando retrocedo nuevamente a aquellas primeras impresiones, encuentro que todo lo nuevo ha sido extremadamente variable; y en este momento solo puedo guardar recuerdo de lo permanente y lo estable.

Me exime de esta última preocupación el sesgo escogido para mi exposición; al dejar los cálculos y las exposiciones estadísticas a los investigadores experimentales; y limitar la presentación a un estudio descriptivo. De esta manera, establezco una secuencia única de relaciones causales; restando en alguna medida la confiabilidad que otorga tanto la contraprueba como la confirmación de la relación inversa . Pero este elemento de contraprueba, no utilizado, me permite interpretar mi propio modelo referencial. En virtud de éste, considero la relación causa efecto como fluctuante; y al señalar como tal a cada uno de los miembros de esta relación; sólo establezco una secuencia temporal. Esto, como necesariamente deberé retomar más adelante, hace a mi modelo parte de un contexto temporal, donde obligadamente interactúo. En otras palabras, refiero un modelo histórico como observador participante.

Omití exprofeso aspectos económicos y presupuestarios. Dejo a otros estos estudios y evaluaciones, en este y otros campos .

Debo a los factores ya mencionados la necesidad de retomar imágenes. Esta redundancia señalará los hitos conductores de la comunicación. Lamentablemente los límites acordados para el trabajo emprendido, restan la posibilidad de incorporar otras modalidades comunicativas. Se harán referencias a estímulos transmitidos y percibidos por canales diferentes a los de los grafismos utilizables solamente con las limitaciones de la lectoescritura.

Por eso en algunos casos, utilizo imágenes descriptivas y metáforas que deben separarse de lo técnico - formal.

Quando act'o en respuesta a una conducta que es a su vez respuesta a un acto m'yo aunque anterior, descubro en la cadena de acontecimientos que todo es un ir y venir de influencias mutuas. No puedo aislarlas; solo establecer una pauta secuencial, y atribuir as' un comienzo y un final hipot'uticos. De esta manera, sea con fines did'cticos o de control, defino un antecedente y un consecuente, y en este par ordenado, estipulo que el segundo, por depender del primero, es consecuencia del mismo. Por mi propia decisi'n puedo o no admitir r'plica, en tanto es admisible en cada fracci'n identificable realizar una puntuaci'n y desde all' en forma circular, restablecer la serie de supuestas causas y efectos. El proceder de esta manera ha permitido desde la realizaci'n de textos a la convicci'n hist'rica. La verificaci'n o no de la relaci'n inversa deber' proporcionar informaci'n complementaria que convalide las posiciones asumidas. Pero el enfoque utilizado aqu' es solamente descriptivo; y por ello, personal; hecho que me autoriza a ser yo quien establezca la puntuaci'n y la modifique si llegara el caso.

Pese a valorar la importancia de los c'culos presupuestarios en la planificaci'n, jams he podido encontrar una f'rmula clara, que al realizarla, produzca un modelo compatible con la realidad. El cambio de signos monetarios, sin ir m's lejos, ha dejado en m' secuelas tales, que al referirme a una cifra determinada, me siento obligado a explicar que al presente ignoro si se trataba de cientos, de miles o de millones. No me ocurre as' con otras referencias mnem'nicas; por lo que he llegado a determinar que se trata de una dificultad espec'fica y ahora permanente; de caracter'sticas irreversibles. Por lo tanto, manejo mis cuentas en el aqu' y ahora, evitando en lo posible los ingresos y egresos inusuales o desproporcionados, tratando de asegurar siempre que las cifras sean aproximadamente coincidentes, y en lo posible mayores las primeras que las segundas. Esa sencilla econom'a dom'stica, aprendida en la 'poca en que la Caja de Ahorros repart'ya alcanc'as cuya llave reservaba; es aplicable a mi familia, y no extrapolable a una comunidad; aunque llegado el caso, el conjunto de familias operando de la misma manera puedan ser definitorias en el proceso de intercambio.

Recuerdo, por fin, que no pretendo escapar a mi contexto, y a él me refiero.

A-II

Donde se plantea el sentido del desarrollo; y se propone una definición biológica ajena al evolucionismo.

Desarrollo, es según una definición acción de desarrollarse, o sea incrementar o acrecentar.

En la visión de Daus , el desarrollo a nivel comunidades aparece como estadio en un proceso de modernización e industrialización. De esta y otras acepciones aparece una probable petición de principio. Cuando se habla de estadios en el desarrollo humano individual, al margen de otras consideraciones nos referimos a una secuencia que culmina en un adulto como plenamente desarrollado. Al igual que ocurre con las comunidades, se parte de una situación final para pautar etapas. Se presentan así países y personas desarrolladas a los que en su historia verificaron este proceso. Este modelo que utiliza un evolucionismo Darwiniano, al que criticaron entre otros Gould y Chorover , , ; implica la aceptación incondicional de una hipótesis válida en todo caso, para cada autor; sin ser por ello única.

En mi caso, con mis limitaciones expuestas me remito a mi experiencia. En siete años de ejercicio de la medicina rural en una población de frontera en la Patagonia Argentina, tuve oportunidad de observar niños en crecimiento. Utilizaré aquí una definición biológica de crecimiento y desarrollo; válida para mis observaciones:

Crecer, fuera de otras connotaciones, implica aumento de tamaño, Un organismo crece por distintos mecanismos. Ejemplificamos: una célula crece, incorporando elementos, aumenta su volumen, pero su superficie, relativamente, aumenta menos -recordar relación volumen y superficie de la esfera respecto de su radio. Llega un momento en que los mecanismos de intercambio de la célula con su medio,

Daus: "Desarrollo y conducta"

Stephen Jay Gould: "La falsa medida del hombre"

Stephen L. Chorover: "Del Génesis al Genocidio. La sociobiología en cuestión".

Al igual que hablar de la evolución del pensamiento que hace que una raza sea considerada más o menos atrasada; implica por un lado presuponer que el pensamiento de los autores funciona como un continuo, y no de a saltos, donde cada quien recurre como antecedente a todo dato que aporte pruebas favorables a los que formula, aunque lo haga a partir de esta formulación buscando bases que lo sustenten; así como ha logrado imponer para describir la supremacía de una raza sobre otra, esa misma noción de raza como sección discreta y perfectamente acotada de la población humana del planeta.

supuestamente estable, se alteran porque ya no recibe los aportes proporcionales que necesita, y que puede incorporar exclusivamente en función de su superficie exterior de intercambio. Entonces, o estabiliza su crecimiento, o por división celular produce dos nuevas células, iguales por sus características a la célula que les dio origen, pero de menor tamaño. El proceso se repite. Y es ahora el volumen del conjunto, el que se aprecia como crecimiento.

Pero ese conjunto de células va pasando por el mismo trance que su antecesora aislada; pronto hay algunas en la periferia, en directo contacto con el medio ambiente, y otras quedan en la parte interior del conjunto.

Esta diferente posición relativa lleva implícito el inicio del desarrollo. Las células, organizadas por capas, van especializándose en distintas funciones, y adoptando en su conjunto formas más complejas. Potencialmente, las células de un organismo en crecimiento, tienen capacidad para asumir cualquier función. Lo van haciendo, según su ubicación. No las hay mejores ni peores. Solo una estructura de conjunto, un programa genético a desarrollar y un ambiente espacio temporal donde se da el proceso, que determina la especialización. Una vez adquirida la especialización por las células, se constituyen los tejidos.

Algunas células se modifican para actuar como conductoras de estímulos, como las células nerviosas; otras en la producción de sustancias, como las que forman glándulas diversas y así hasta completar la variada gama que compone un organismo. Pero en la gran mayoría, queda fijada irreversiblemente la línea de evolución posible para cada grupo celular especializado. En el momento de especializarse, se determina un campo de acción correspondiente; que se limita en su posibilidad de relaciones externas, pero se enriquece en las relaciones internas del sistema. Podrá así afrontar la realización de actividades sumamente complejas, que influirán a distancia sobre órganos y tejidos.

Un glóbulo rojo, por ejemplo, no hace mucho más que trasladar oxígeno desde los pulmones a los demás órganos. Pero toda su estructura interna, se va adaptando a esa función; el oxígeno no entra porque

sí y existe toda una actividad físico química intensa. Pero al mismo tiempo, todas las células dependen de ese oxígeno transportado y modificarán su actividad según puedan o no recibirlo. El sistema osteomuscular realiza sus actividades fundamentalmente para vencer la acción de la gravedad. Los huesos van creciendo como finas redes, y así como se diseñan las torres de hierro, siguiendo el trazado de sus líneas de fuerza, así se van disponiendo sus componentes. Así también son sometidos a tensiones de los músculos, a los que brindan apoyo. En un maravilloso conjunto, músculos, huesos y tendones se equilibran dinámicamente, no como una pesada piedra, sino como grácil estructura viviente, siempre que intervenga un sistema nervioso que coordine las diferentes tensiones, y regule los cambios que producirán el movimiento.

El sistema nervioso, con su aparente jerarquía no es inmutable. Requiere de la acción de los demás órganos y sistemas y una mínima privación de sus aportes puede primero deteriorarlo, y si se prolonga, destruirlo.

Quede entonces que aquellas células no especializadas, pueden recomponer su organización total en poco tiempo, mientras que las células nerviosas, una vez completada su especialización, no se reproducen. Son un capital fijo, cuya pérdida es irreversible.

Otro aspecto fundamental: no todo alimento es como tradicionalmente suponemos .

Las impresiones son alimento en otro nivel. Y la inteligencia necesita ese aporte. Los estímulos apropiados, percibidos por intermedio de los sentidos y por el conjunto completo del organismo, son materia prima para el desarrollo de nuevas funciones superiores.

Actúan en ese punto aún indescriptible, donde la materia se une al pensamiento.

Recompusimos paso a paso un cuerpo. Con breves detalles más podríamos haber completado la descripción del proceso de la fecundación, las etapas prenatales, la formación de un ser viviente. Célula

Esta idea, tomada de Ouspensky; que define cada nivel de ser seg·n qué coma, y a quién alimente; se resuelve en el tema de las aferencias, haciendo abstracción aquí de la mayor o menor densidad física de las mismas; o de otra manera, todo aporte recibido, seg·n su calidad o nivel, ingresará a la persona afectando a su vez distintos niveles de su propio ser; pero teniendo en cuenta que el proceso de asimilación podrá completarse o no, seg·n la armonía que guardan las aferencias entre sí, y con los respectivos niveles del receptor. Aire, alimentos, impresiones, son de esta manera aferencias, y por tanto, equivalen a un alimento que es metabolizado e incorporado.

por célula, formando tejidos, órganos, sistemas. En un sentido teleológico, la existencia de esa primera célula tiene sentido, por el conjunto que va a producir. A la inversa, la sociedad humana está compuesta por personas, estas a su vez por órganos y así, hasta llegar a la célula. Es casi como un ladrillo que permite construir una casa, pero hay que recordar que no toda la casa es de ladrillos. Encontramos así distintos niveles de organización. Y esos niveles implican además una jerarquía.

Tratamos de dar una imagen de conjuntos que son comprendidos dentro de conjuntos mayores. Pero así como decíamos que en cada paso ascendente no sólo encontramos los elementos unidos del sistema anterior, las nuevas relaciones posibles, dentro y fuera del conjunto, tendrán características que no podrán ser explicadas por la simple adición de las relaciones posibles dentro de los subconjuntos involucrados ⁴.

⁴ La reiteración de la frase "el todo es mayor que la suma de las partes" de la teoría de la forma, ha fomentado en autores y lectores la idea de que existe un todo, para todo, que tanto es un conjunto universal como cualquier cosa extensiva a la que podamos referirnos. En este caso, y con el origen gestáltico de la terminología, hago referencia al valor que tiene el orden estructural, que incrementa el de los componentes aislados, en relación al que tienen cuando se los encuentra fuera de la configuración. Los ácidos nucleicos deben su capacidad de resumir información genética no al número de compuestos, sino al orden sucesivo de los mismos.

B-I

Donde se hacen observaciones acerca del examen médico escolar. La escuela para la fábrica. Una introducción al aceleracionismo.

Más allá de estos tecnicismos, están los niños. Veía muchos niños pequeños; menores de dos años. Venían para control de crecimiento. Un control mecanizado, de pesos y medidas; vacunación y como premio la entrega de leche en polvo. Noté la diferencia que señalaron Meneghello y sus colaboradores ⁵; los niños con déficit en su alimentación no se comportaban como los otros. No solamente eran más pequeños; con los vientres abultados; y con la piel áspera; sino que no se contactaban de igual manera con el medio que los rodeaba. Podía cuantificar datos percentilando peso y talla; pero no contaba con recursos más complejos, para evaluar esos otros aspectos involucrados en la conducta o el comportamiento. Recuerdo una discusión con una psicometrista en relación a un estudio. El informe; obtenido después de largas sesiones de trabajo, indicaba un bajo cociente intelectual. A excepción de un test visuomotor, el resto de la encuesta y evaluación se basaba en gran parte en la capacidad del niño para comunicarse con el entrevistador. Esto mismo lo observaba yo en consultorio; pero también veía la manera en que la madre llevaba al niño de la mano, o lo empujaba; o cómo acomodaba su ropa o los trapitos con que lo cubría. Notaba también la dificultad de la madre para contarme a veces las cosas más sencillas; y parecía que hablábamos en realidad distintos idiomas.

En ocasión de realizar el control médico de los niños que debían ingresar al primer grado de la enseñanza primaria; pude registrar otros datos. Comencé a examinarlos en grupos pequeños, observando como interactuaban. Traté de evitar la brusquedad del examen médico forzoso en lo que tiene de intromisión a la intimidad. Y propuse un par de actividades comunes, donde se pudiera comprobar la maduración adquirida, en relación a las exigencias escolares. Pruebas como jugar a la rayuela; o caminar sobre un

⁵ Julio Meneghello: "Pediatría"

puente dibujado en el suelo; o identificar objetos al tacto; o señalar partes del propio cuerpo, se realizaban no sin cierto temor; pero con mayor fluidez que la entrevista oral. El valor predictivo de la prueba fue confirmado por la experiencia escolar; pero si ese hubiera sido el fin de la propuesta; hubiera caído en algo así como un tribunal de inquisición; o una selección como la que realizaron ciertos países para eliminar de su población a los considerados marginales ⁶.

Yo veía que algunos niños no podían controlar los movimientos delicados de sus manos; o permanecer en una posición estática, de equilibrio. O no discriminaban posiciones relativamente sencillas. Pero también veía que niños mayores prácticamente ignoraban cuadernos y libros. La accesibilidad a la enseñanza que desterró de las escuelas libros y manuales, así como la obligación de contar con cuadernos y carpetas; corría paralela con la ausencia de esos elementos en los hogares de los alumnos. La vida rural hacía que el chico pasara bruscamente a un ambiente escolar, diseñado para una cultura industrial; donde las frustraciones de los maestros se unían a las propias. Se cumplía inexorablemente un ciclo que no culminaba con un aprendizaje, sino con una edad límite; después de la cual, continuaba la escuela nocturna o la *changa*. El intento de la especialización agrotécnica corría la misma suerte. Alvin Toffler ⁷ nos dice que nuestras escuelas creadas en el auge industrial siguen el modelo de la fábrica tradicional y de la producción en serie. Según esa opinión, el alumno pronto aprende a mantener su lugar en una fila, a obedecer órdenes y respetar horarios. Esto, que facilita el paso a la etapa laboral, es ajeno a una realidad preindustrial. Y todo el trabajo realizado en la escuela, para obtener por resultado ese manejo de la mano que permita la escritura; esa capacidad para fijar la atención; y el hábito de la reiteración para memorizar algunas conductas deseables; aumentaba las distancias; apartaba

⁶ El valor predictivo de las pruebas de maduración realizadas, lo era en función de una actividad escolar determinada. No puedo decir que los niños evaluados fueran más o menos normales que en el sentido estadístico; o el ajuste a un sistema escolar en vigencia. Es un caso diferente el de diagnóstico de signos de lesión focal, por ejemplo, que se detectaban en algunos casos, y que llevaron a la detección de la presencia de un tumor u otra afección con sintomatología específica. Se trata en un caso de establecer parámetros para evaluar la maduración modificando pruebas semiológicas; y el otro, de semiología aplicada al diagnóstico. Una cumple un rol en la cuantificación, a efectos de sugerir un orden y una metodología en el proceso enseñanza aprendizaje; y el otro es un procedimiento médico con fines diagnósticos y fundamentalmente terapéuticos. Ocurre, en el primer caso, que puede requerirse, o recomendarse la reubicación del niño evaluado; pero también la modificación del encuadre utilizado por el docente, al conocer la modalidad operativa del educando.

⁷ Alvin Toffler: "La tercer ola"; "El shock del futuro"

al niño de su familia, modificando hábitos de comunicación paraverbales; y lo dejaba desvalido al no ofrecer en la localidad un continente para su nueva forma de expresión ⁸.

Nótese que entiendo conducta como comunicación: todo cambio es percibido como mensaje, relevante o no. Y mi intención al evaluar cambios de conducta; consistía en señalar ritmos o velocidades.

Una digresión puede servir para aclarar esta posición. Robert Heinlein propuso una vez en un cuento un lenguaje que podía trasmitirse a mayor velocidad. Al emplearlo se reducían tiempos de aprendizaje; y se facilitaba la transferencia metodológica. El resultado se objetivaba al alcanzar la comunidad logros propuestos, en menos tiempo que lo habitual. Cuento o realidad, el realismo fantástico de Pauwels y Bergier nos hablaba en esa misma época del sueño y del despertar; y tras esos diferentes estados de conciencia, de una capacidad de trascender. Roger Zelazny ⁹, quizás dentro de la misma tónica, presenta un personaje y una actitud: el *aceleracionismo* ¹⁰.

Todo concurre a un mismo objetivo: permitir el ejercicio pleno de toda la potencialidad existente. Pero desde 1945 a esta parte, la liberación de la energía es comparada a la fisión nuclear; y sus efectos son señalados como devastadores. Existe por un lado un rechazo que frena el progreso; y por otra parte una fuerza que tiende a la consumación final.

Con estas referencias encaré desde mi posición personal el enfoque de la situación; del condicionamiento y el desarrollo.

⁸ En la organización post industrial, la sociedad se enfrenta a cambios debidos a la especialización y la fragmentación del conocimiento. Se dan casos en que la relación numérica entre docentes y alumnos se aproxima tanto como ocurría en la época artesanal; llegando a ser de dos a uno. La preparación académica de muchos padres puede permitirles actualmente con provecho la tarea de enseñanza de sus propios hijos, especialmente si sus ocupaciones le permiten disponer con cierta flexibilidad del tiempo, y cuentan con recursos de información actualizados. En una vuelta de espiral se ha llegado a una situación similar a la de los primeros artesanos; con la diferencia que si antes la comunicación era difícil por los canales requeridos, hoy lo es por el volumen de datos a comunicar.

⁹ Roger Zelazny: "El señor de la luz"

¹⁰ En el tiempo en que esos relatos fueron escritos, o al menos leídos, el lenguaje objetivo, con niveles de complejidad, era casi una utopía. Los tiempos de comunicación seguían dependiendo de la capacidad de fonación y audición; que se ampliaban lentamente al igual que la memoria por ejercitación sistemática y atención dividida; accesibles solo a metódicos estudiantes del sistema. Hoy, la velocidad corre por cuenta de máquinas; a las que nos cuesta seguir; aunque el cambio se nota, por ejemplo, en los juegos de reglas, ahora de tiempo real, y en la lentitud relativa del cine que admiráramos hace una década.

A-III

El camino de la individuación. Ejercicios actorales. El aprendizaje y la psicomotricidad.

Dos sujetos comunicantes se excluyen mutuamente. La comunicación separa, en la medida en que cada uno deja de tomar por absoluta la percepción individual inmediata; y crece la conciencia de sí mismo cuya falta hacía incomunicable el pensamiento.

El camino de la individuación comienza con la experiencia de soledad; y ésta, con la percepción del otro "*no-uno*". Tan separado que ni las palabras, ni el contacto físico; ni aún el sexo podrán unir. Tan separados, que sólo así podrán confirmarse mutuamente; reconocerse; establecer un vínculo que es la matriz del desarrollo.

Un ser humano está sometido, desde antes de su nacimiento, a un campo de fuerzas que integra y al que pertenece. Algunas, precisas como su masa y la acción sobre ella de la gravedad. Otras, en relación a su crecimiento; o en relación al influjo de los demás. Así es como pueden interactuar distintos campos, a distintos niveles; y tratamos con ideas, con células, con personas. Cada una dando significado a su organización dentro del propio nivel, pero sin poder escapar al conjunto total.

Una persona, al nacer, depende de los brazos maternos para superar la fuerza que lo atrae hacia el suelo; pero podrá luego mediante el uso y desarrollo de su aparato muscular hacerlo por sí mismo. Conseguirá al principio tan sólo breves desplazamientos de la cabeza y miembros; luego sentándose y liberando las manos para explorar lo que lo rodea. Mas adelante gateando, caminando, saltando...

Al comienzo de su desarrollo, controla sólo y escasamente su sistema nervioso vegetativo y su musculatura lisa. Debe transcurrir un cierto tiempo para completar la mielinización, para adquirir coordinación; para poder, en síntesis, llegar a un correcto manejo de su aparato muscular estriado.

Trabajando con Julián Romeo ¹¹, se realizaban experiencias a las que denominaba de tonicidad muscular. Desde una posición de reposo, comenzaba a elaborar una idea con fuertes contenidos motrices y emocionales. El cuerpo iba reflejando en su actitud, en la contracción y relajación de distintos grupos musculares, la traducción de esas ideas a un código corporal de expresión. Poco a poco, el cuerpo se transformaba en la máscara del actor, que podía a partir de allí representar un papel, hablar, moverse, sin perder esa actitud inducida.

En nuestro sistema de representación, podríamos encontrar una figura repetitiva, reiterada, persistente. Aquella que depende de esta actitud tónica. Y como un halo alrededor de la misma, aquellas muestras de otra actividad; distinta, quizás inusual.

En otros términos, también: durante la maduración aparecen símbolos, objetos - señales, que desencadenan series de asociaciones reflejas. Los reflejos se integran con creciente complejidad, hasta configurar una conducta.

Todo ello, es producto de un aprendizaje, apropiado o no.

En relación con el conocimiento que va adquiriendo de sí mismo, aparecen en el niño fenómenos de otra índole; si en una primera etapa, toda su posibilidad de expresión se limitaba a su musculatura lisa, luego lo hará mediante la musculatura estriada, complejizada en la fonación; para integrar más tarde la comprensión del símbolo y su expresión verbal, o proseguir en el terreno del pensamiento abstracto, del diálogo consigo mismo, de las puras relaciones entre símbolos

El cambio es comunicación. Pero la expresión inversa también es válida. Por integrar un mismo campo, los dos miembros involucrados en esa comunicación se modifican.

Un niño cambia; y crece. Importa el sentido teleológico de estos cambios; y la medida en que se influye e influye respecto a su ambiente.

¹¹ Julián Romeo: docente curso "La puesta en escena"

B-II

El otro país. Viaje a la tierra prometida.

Cuando de niño leía a Salgari, a propósito omitía las descripciones intercaladas en el texto relacionadas con aspectos geográficos; o botánicos. He llegado a una cierta edad en que esos aspectos adquieren importancia. Lamentablemente no tengo la erudición suficiente para describir el motivo de la formación del relieve patagónico ni del plegamiento andino, ni de la estructura y formación de los glaciares. Puedo sí hacer referencia a tres regiones bien delimitadas, que hacen tanto a lo geográfico como a lo humano.

Demarco así una zona costera; una zona llana, y la cordillera. Es así como se refieren también los pobladores, para señalar tanto un origen como una modalidad.

Antes de la mentada conquista del desierto; existía al sur del Río Colorado otro país. Era este un país distinto; diferente aunque más no sea porque dentro de sus fronteras podían coexistir mapuches y galeses, sin más conflictos que los que pueden encontrarse en estos días. La costa comprendía el valle inferior del Río Chubut; y sus poblaciones de Gaiman, Dolavon, Trelew y Rawson, que crecieron con suerte diferente al devenir de la historia.

La vasta meseta patagónica era atravesada antes como ahora, por caminos poco más que desiertos. Quienes recorrían estos caminos, podían llegar a la zona cordillerana; a la que dieron en llamar de valles encantados. Si recordamos que los primeros inmigrantes fueron galeses que venían en busca de un nuevo hogar; el tránsito de la costa agreste, a través del desierto, hasta llegar a una zona de tierra fértil, grandes lagos y árboles milenarios, guardaba semejanza con el bíblico peregrinar en pos de la tierra prometida. Quizás por eso los primitivos pobladores transmitieron a sus hijos un profundo sentido religioso; que se conservó especialmente en sus cantos y poemas.

Integrados luego al resto del país, lo hicieron por propia resolución. Llegaron otros pobladores, y la mezcla fue un poco más mezquina. Se notaba para el tiempo de mi relato, una bastante neta separación entre los descendientes de los tres grupos. Tanto que en una primera visita, podía creerse que se habían agrupado estrechando filas en distintas poblaciones. Es el caso de Esquel, Trevelin, y Lago Rosario.

Una fuerte tradición era mantenida en Trevelin, por pobladores que sin aferrarse a su pasado, lo mantenían viviente, aunque más no fuera por su aislamiento secular. Como un siglo atrás, se repetían las mismas ceremonias, y los cambios más notables se referían siempre a la población cercana de Esquel. Esquel, de quien guardo siempre la impresión de que fue creada por error o capricho, fue centro de las comunicaciones de la zona; y cobijo para los inmigrantes de la segunda etapa. A trescientos kilómetros al sur de Bariloche, y a seiscientos kilómetros de Trelew, tiene una característica más que significativa. Allí comienza la frontera.

Había sido una móvil frontera desplazada desde la costa; cuando se buscaba ese punto de llegada. Fue centro y ombligo de ese pequeño mundo de una colectividad que se sentía rescatada; y que no buscaba desde entonces el cambio, porque entendía haber alcanzado su meta.

Pero la evolución de las naciones determina fricciones en los puntos de contacto; y el alejamiento y las distancias difuminan el sentir de unidad.

Otros han hablado exhaustivamente del hombre de mar; del hombre del llano; del hombre de la montaña. Aquí la población podía ser tan escasa como medio habitante por kilómetro cuadrado. Y el tipo humano descrito por Daus ¹² para caracterizar las serranías argentinas, caudillo en sus escasos oasis, no tenía aquí posibilidad de arrastrar tras de sí a grupos representativos de cuantía, al menos numérica.

Acostumbrado a mis propias circunstancias al poblador de las grandes ciudades; no pudo menos de extrañarme la pobreza relativa del lenguaje; la falta de comunicación y la soledad endógena.

¹² Daus: op. cit.

Creía honestamente al llegar a un sitio tan pleno en estímulos como en recursos, que en tal ambiente debía darse un profundo intercambio; y en mis idílicos pensamientos, me sentí trasladado a Walden ¹³.

La realidad habitual era no obstante otra.

No pude dejar de percibir que si los padres no hablaban habitualmente entre ellos, o con otras personas, los niños debían utilizar necesariamente un lenguaje paraverbal muy precario.

A-IV

Del espacio en función de la experiencia personal. La ciudad como fuerza. La familia y la ciudad: retorno al espacio celular.

Siempre consideré importante el manejo del espacio por cada persona. Ese espacio vivenciado, que nos hace sentir que una legua existe, porque se la recorre en una hora; y que un paseo lo es si no se prolonga a más de veinte minutos de marcha. Igualmente varía la noción del espacio, en lo privado y en lo compartido. Y acerca de ello, llegué a formular una hipótesis en cuanto a la existencia de patterns de ocupación del espacio personal, en estrecha vinculación con el tiempo vivencial.

Relacioné mi propuesta con ideas de Toffler: trasladé mis supuestos individuales a la comunidad; y pude así describir a las ciudades haciendo abstracción de sus elementos estáticos. Veía entonces a la ciudad como líneas en un campo de fuerza, predominantemente centrípetas. Un flujo bidireccional, entre dos zonas de distinta densidad poblacional, con un estado de equilibrio que implica una tensión resultante, creciente. La ciudad crece a expensas de las áreas rurales. Atrae y atrapa a las personas, que viven ritmos que se aceleran desde la periferia hacia el centro. Ello implica a su vez que en esa dirección

¹³ Thoreau: op. cit.

se dan también una mayor interconexión; un estado más difuso; la interpenetración de los cuerpos temporales; el aumento de las interfases.

Llamé cuerpo temporal, a un modelo que incluía tanto lo histórico como lo geográfico. Una nueva abstracción que me permitía intuir la percepción global, que señalara Collins. En otros términos, valga la metáfora, imaginaba la historia vital de la persona como cuentas de un collar, con su existencia concreta desde el principio al fin, intemporal; con sus distintas densidades según se concentrara la actividad en un punto, o se desplegara en un área más extensa.

Determinando gradaciones para una familia funcional, los niveles más bajos corresponden a las familias centrífugas o centrípetas ¹⁴.

En el primer caso, expulsan a sus miembros a la periferia, privándolos de los estímulos del frecuente intercambio; a un vacío donde lo interpersonal es territorio en disputa. En el otro, los miembros afectados son atraídos irrevocablemente hacia el centro; bloqueando su capacidad de percibir estímulos exteriores; acorazándolos dentro de un constante intercambio de informaciones limitadas.

Quise extrapolar estos conceptos a una ciudad, y luego a un país; y el resultado que obtuve me sirvió para comprender esa realidad en la que estaba inmerso; tanto como a aquellas teorías que relacionan la conducta con lo territorial y lo geográfico.

¹⁴ Tomado de CETEFA; tablas utilizadas para categorización de familias funcionales y sus gradaciones.

B-III

Abstracciones. La naranja y la hormiga. Aceleracionismo y estimulación. El miedo al cambio y la compensación evitativa.

Continúo haciendo abstracción de aquellos elementos estáticos en la ciudad, que me sirven en todo caso como soporte o trama sobre la que se entretajan las historias de sus ocupantes. Puedo ver el lugar donde nací; y cómo en ese momento eran mis familiares quienes imponían su presencia a mis desplazamientos. Veo mis recorridos como finos hilos, engrosados por la repetición: la escuela, la casa de los abuelos; y aquellos recorridos más sutiles: el paseo de los domingos. En una forma especial puedo sentir en un lugar el recuerdo de mi propia presencia; la mesa del bar de Córdoba y Paraguay; el banco frente a la Biblioteca Argentina; un camino en el vivero. Y en ese recuerdo presencia, se entretajan los recuerdos presencias coetáneos o no. La ciudad es para mí poco más que esos trazos en el tiempo. Lo estático, el hierro, el cemento, es soporte. Es vital en la medida en que fue construido a la par de mi existencia. En cambio cada árbol, en cada una de sus ramas, me muestra la posición del sol y la fuerza del viento, en cada día, en cada momento.

Para el poblador de la Capital, la frontera es una curiosidad anecdótica, remarcada periódicamente por alguna que otra campaña publicitaria. Es también el recuerdo de un conflicto no muy bien precisado; que data de cuando dejamos de ser un territorio unificado.

Me siento ligado a una tierra, más que a una noción de país. Creo compartir una experiencia generalizada. Sino total; por lo menos amplia. Recuerdo historias de viejos que solo deseaban volver a pisar sus pueblos natales. Recuerdo también la estación del ferrocarril; y los vagones atestados de provincianos que regresaban por una u otra ocasión.

Dicen que si se hace girar una naranja, y sobre ella se coloca una hormiga, automáticamente se desplazará en sentido contrario al de rotación. Sea por inercia; o por seguir al sol en su viaje cotidiano; lo cierto es que el lema de los pioneros "*go west*" es aplicable a distintas culturas y civilizaciones.

Señalé hasta ahora cuatro fuerzas distintas: la fuerza inercial que nos ata a nuestro terruño; la fuerza que nos arrastra de lo menos denso a lo más denso y que ha dado en llamarse instinto gregario; la fuerza social que aglutina o excluye; y la fuerza que lleva a buscar el horizonte ¹⁵.

Cuando recorría las calles concéntricas de mi pueblo de frontera, con su horizonte cercano de cumbres nevadas; respondía aún sin pensarlo a esas mismas fuerzas.

Pero creí también percibir otra fuerza más interactuando. Creo que Maurice Nicoll ¹⁶ la comparaba metafóricamente a un elefante; si tal era esta fuerza; que equivalía a una imagen; a una de esas ideas fuerzas a las que antes hice referencia; potente en su coherencia, en la cohesión interna; aún cuando por si misma no tomara parte de la acción. Esa idea fuerza es la que actuando sobre las emociones, las encauza y les hace aportar al movimiento.

Delfina Corbanini ¹⁷ me enseñó por aquel tiempo estimulación temprana. Varios años después que los americanos concluyeran su programa *start head*, tenía a mi alcance elementos que me demostraban que mis observaciones no eran inútiles.

Se trataba de facilitar la aparición de conductas indispensables para el logro de conductas integradas más complejas. El simple sonreír del recién nacido, permitía el contacto con su madre, que derivaba insensiblemente en una búsqueda de la mirada. Uno y otro se reconocían, mientras el aumento del tono muscular del niño le permitía mantener la posición de su cabeza, e iniciar la búsqueda de la imagen materna, presente en su recuerdo, en el espacio inmediato. Así también la percepción de sensaciones táctiles, anticipaban el momento de descubrir la manos ubicadas frente a los ojos.

¹⁵ La primera, inercia; la segunda, traslado de lo menos denso a lo más denso; la tercera, adhesión que califica a la anterior. Si usamos la figura de un tobogán para comparación, la primera fuerza equivale a la posición inicial del niño que trata de mantener; la segunda, a la pendiente; y la tercera, al roce.

¹⁶ Maurice Nicoll: "Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky"

¹⁷ Delfina Corbanini: Lic. en psicología; ex jefe Depto. Salud Mental de la Provincia de Chubut.

Todos los actos cotidianos podían tener el valor de estímulos; pero a diferencia del condicionamiento conductista no para reforzar una conducta ya adquirida, sino para facilitar una nueva.

Debo repetir que este es el relato de una experiencia. Las experiencias concretas chocan con una realidad adversa. El cambio es origen de stress; y el mecanismo compensador exige restringir ese proceso de cambio, o localizarlo en donde pueda ser vivido como no peligroso.

En el aspecto institucional, la estimulación corrió la misma suerte. El mecanismo compensatorio simplemente disoció la teoría de la praxis; y la falta de recursos discontinuó el trabajo.

A falta de cartillas y de documentación técnica extraviada por avatares burocráticos, me quedaban solamente lo aprendido; y la población a asistir.

A-V

"Del Génesis al genocidio". Los médicos y sus pacientes; así como los maestros y los niños.

En "Aspectos éticos y jurídicos de la prevención de la subnormalidad" ¹⁸ encontré otros límites trazados; no ya ahora territoriales. Se trataba de otra frontera, de límites imprecisos. Porque si bien las normas usuales lo son para una generalidad, en el campo de lo marginal la variación puede hacerlas inaplicables; y es así que la pugna para asegurar confirmando esos límites, generaba a su vez marginación. Alguien establecía límites para una humana definición; y al hacerlo descalificaba, dejando a lo supuesto no humano librado al riesgo de extinción. Por salvar la humanidad, era ésta la primera en perderse. Tristes ejemplos demostraban como leyes importadas de otros países, donde su aplicación carecía de rigidez; conducían al genocidio. No se hacía más que repetir la historia de la roca Tarpeya. Así como los espartanos eran un pueblo fuerte y sano, la sangre de los niños sacrificados para conservar la pureza quedó sin justificar.

Una intervención en pro de la aceleración; una acción de estimulación; significa de hecho la existencia de acciones opuestas, y de carencia.

Incurro en una acción en contra, cuando limito una capacidad potencial. La ausencia de acción, deja librado el cambio al azar de un hallazgo espontáneo.

Mis intervenciones debían en consecuencia ser éticas; no discriminatorias; y perseverantes.

La relación médico paciente es muy particular. Tanto que puede decirse que la acción terapéutica depende de esa relación. Al asistir niños comprobé la validez de la simetría y asimetría de la comunicación. Según Piaget el niño acepta incondicionalmente lo dicho por el adulto; cree en ello, así como cree ser comprendido totalmente. Esa asimetría se repite en la práctica médica. Esa característica

¹⁸ G. Rubio Nombela: "Aspectos Éticos y jurídicos en la prevención de la subnormalidad"; en "Prevención de la subnormalidad", de Esteban - Altirribia.

común a los "*medicine men*", lo fueran del cuerpo o del alma; da por un lado poder a la prescripción; y por otro crea una puja por superar esa valla que los hace diferentes. Quizás sea consecuencia de esto el uso de pequeñas mentiras y ocultamientos; o la crítica solapada.

En mi caso, cumplió una función especial. Ante la dificultad de explicitar cambios, o la simple necesidad de los mismos; al presentarse la posibilidad de concretar el registro de talla y peso; me permitía utilizar un artilugio.

Existen algunas pautas de comportamiento fijas; reflejos invariables que dependen de la edad y no del aprendizaje. Su aparición o desaparición me permitió el empleo de la *profecía de autocumplimiento*. Al establecer el momento probable de un cambio por anticipado; la verificación del mismo traía aparejada la mayor credibilidad de las otras proposiciones. Al establecer circunstancialmente una relación causal, podía obtener de la madre del niño una actitud favorecedora, y la realización consecuente de la estimulación propuesta; la cual se reforzaba (en términos conductistas), con la aparición de la conducta estimulada.

Los niños estimulados mejoraban la prehensión; incrementaban el uso de la expresión verbal; se movían con mayor precisión; y leían y escribían con antelación en relación a otros niños. Emocionalmente no eran distintos ... hasta que topaban con la instrucción académica.

B-IV

De las diferencias; las escuelas; y los diferentes.

Alguien dispuso, con muy buena intención, que la agrupación de los escolares por curso debía ser heterogénea. Por otra parte, se creaban escuelas especiales para alumnos diferentes. La casi imperceptible gradación que hace distintas a las personas, se homogeneizó en dos grandes grupos: los normales y los discapacitados. El valor de un cociente intelectual; sumado al azar de una distribución geográfica compatible; determinaba la asistencia a esas escuelas especiales. En la escuela común, cinco divisiones de primer grado, para una o dos de séptimo, señalaban que no todo había sido correctamente previsto ¹⁹.

A pesar de mi oposición; ya que yo formaba parte de esa autoridad que disponía el destino escolar de cada niño; los diferentes continuaron asistiendo a escuelas especiales, aparte; y los disfuncionales; los desnutridos; los deprivados; continuaron asistiendo juntos, indiscriminadamente, a una escuela que no tenía previstas estas diferencias.

¹⁹ ver página 24

A-VI

De como los diferentes lograron trascender. El destierro al pasado, y el triunfo del dinosaurio. El destierro.

Howard Fast ²⁰ escribió una historia sobre niños diferentes. Algo similar nos relató Olaff Stapleton ²¹. Un grupo protegido logra un desarrollo excepcional, basado casi siempre en esas diferencias ²².

El primer error conceptual consiste en la utilización de la palabra *super*. Antes que nos invadieran los super héroes televisivos, la sombra de los superhombres dejaba su rastro de guerra y destrucción. La leyenda Platónica de los hombres de metal, aplicada desde aquel entonces con ciertas reminiscencias de las castas hindúes; daba pie a la superioridad innata de unos sobre otros.

Indudablemente, las diferencias existen. Pero más allá de las diferencias del entorno; y de la ciega creencia en el buen salvaje; ²³ cuando las condiciones lo permiten cada uno tiende a lo que de humano hay en él. En mi opinión no a un humanismo trágico en la impotencia de enfrentar la muerte y lo desconocido; sino con el sentir teleológico del alfa y el omega de Theillard de Chardin.

Pero ya indiqué que la adhesión a una idea, permite a la fuerza emocional traducirse en acción. Por eso intento rescatar y recopilar esas ideas, y presentarlas probablemente en un contexto distinto.

En "Los herederos", William Golding narra la desaparición de una raza, ante el avance pujante de otra. La historia, ambientada en tiempos del homo nehandertalis; podría aplicarse a otros grupos, en otras

²⁰ Howard Fast: "Los primeros hombres", en "El filo del futuro"

²¹ Olaff Stapleton: "Juan Raro"

²² "...no todos los hombres nacen ciegos y sordomudos y obtusos como son las personas normales de la sociedad humana. Pero han habido muchas generaciones de aquellos que no lo eran... y fueron aplastados y destruidos del mismo modo que podrías haberlo sido t.. Nosotros somos como simientes de bosques gigantes, arrastradas por el viento hasta una enmarañada selva. Las simientes germinan en aquel medio anormal, pero la planta se ve privada del necesario sustento, que le es robado por la maleza. Lo mismo ocurre con los seres humanos. Un ser superior está sin madurar durante su infancia, y puede ser aplastado por los enjambres de seres normales cuyas potencialidades son únicamente una milésima parte de las suyas..." Raymond Jones: "El jardinero"

²³ Algunos autores disienten en este punto. Sirva de referencia: "Señor de las Moscas" de William Golding, en contraposición a "Dos años de vacaciones" de Julio Verne; citado por Eduardo Pavlosky en "Psicoterapia de grupo de niños y adolescentes".

épocas. Alguien supuestamente más evolucionado, supera a otro. Automáticamente se reconoce una especie de filiación: el derrotado, el que deja el lugar, es considerado predecesor, y ejemplo del pasado.

El desterrado al pasado, goza de la simpatía y del temor respetuoso, apenas la distancia lo hace desaparecer como peligro real y concreto. Los dinosaurios de Italo Calvino ²⁴ son otro ejemplo de esta transición. Las reivindicaciones aborígenes a un siglo de la guerra a los malones, son otro aporte al mismo ejemplo.

El párrafo anterior está señalado por una palabra clave. El destierro; la pérdida de vinculación con la tierra propia, con la tierra natal. No obstante, el portador del Santo Grial se trasladó a la tierra allende los mares; al igual que los elfos de las leyendas; al igual que esos inmigrantes que venían en busca de una nueva patria en América. Existe aquí una diferencia marcada entre dos grupos migratorios. Por un lado, quienes se afincan en las nuevas tierras y ven en ellas su hogar, heredando sus hijos junto con la sangre ese afecto particular al suelo de nacimiento. Por otra parte, están aquellos para quienes el nuevo hogar es sólo una prolongación del antiguo; y sólo esperan retornar; mientras adaptan y cambian lo que los rodea, para afirmar sus recuerdos. Así transmiten a sus hijos no una ligazón a la tierra, sino al antiguo país de origen.

²⁴ Italo Calvino: "Las cosmicmicas"

B-V

Viajando a la frontera. Las casas de la frontera. El frío y el fuego. De cómo el humo trajo a la memoria un unguento anticatarral. Un personaje permanente. Algo de viento.

Compartimos el destierro al trasladarnos a la frontera. Si bien lo hicimos en pos de un objetivo, de la quinta fuerza a la que hice mención, no por eso estuvimos a salvo de experimentar las otras fuerzas actuando. Vinimos, en este caso como familia, trasladando nuestras pertenencias como nómades. Tuvi- mos que descartar aquello que menos atesorábamos; y dejamos otras cosas para un viaje posterior.

Quedaban atrás amigos y familiares. Podría decirse que a más de la tierra, dejábamos la sangre.

Llegamos en el mes de marzo; cuando la cordillera se veía cubierta de una capa sutil de blanco; como una cubierta de azúcar impalpable. Ocupamos temporariamente un departamento de *plan*. Se llamaba así a las viviendas construidas en serie, por planes gubernamentales. En una región de más de medio centenar de miles de kilómetros cuadrados, el departamento formaba parte de un block de viviendas de tres pisos. El diseño, absolutamente standard, se diría calculado para una populosa región del Japón. Nos confirmó esa idea el tener que arrollar diariamente el colchón, que ocupaba totalmente el piso del dormitorio. Lamentablemente no contábamos con esteras ni paneles corredizos. El clima tampoco era adecuado a la edificación; ya que las bajas temperaturas no se compadecían del lavadero exterior. Creo haber experimentado en mi psicomotricidad el impacto de los techos bajos, y las paredes próximas, mientras almorzábamos sentados sobre nuestros baúles.

Nuestra estadía allí duró poco tiempo; ya que pronto pudimos trasladarnos a lo que otrora fuera vivienda del médico del pueblo.

Nos sentimos felices al saber que contábamos con baño instalado, calefacción y jardín.

Con la alegría de ver caer los primeros copos de nieve sobre los pinos azules; con reminiscencias de navidades blancas de historias ancestrales; comenzamos a hacer nuestra provisión de leña. Pese a ser Chubut provincia productora de hidrocarburos, los gasoductos siguen la línea de poblaciones costeras esquivando por calculo o falta de presupuesto a la frontera cordillerana.

Pero la cordillera tiene bosques milenarios; y esos bosques pueden talarse y arder bonitamente en fogones y chimeneas. Los árboles tienen poco precio; cuando la ley no los ampara. Y siempre queda el recurso de un incendio casual para permitir una extensión de la tala. Por si eso fuera poco, hectáreas inundadas al construir represas albergan bajo el agua cadáveres vegetales que no tuvieron la suerte cantada por Serrat de transformarse en partes de vivienda, campanario o carreta; ni siquiera de brindar el calor de sus cenizas. En fin, que la leña es cortada, arrastrada por *catangos* de bueyes hasta caminos más transitables; y desde allí en camiones que la distribuyen por un precio que comparo con el salario. La leña para mantener encendido el fuego en la caldera de nuestra casa durante la semana, costaba poco menos de la quinta parte del sueldo del trabajador rural.

Dicen los que entienden, que en las familias de la zona, tres hijos dedican toda su actividad del mes por cada familia, para mantener el fuego encendido.

A medida que pasaban los días, la temperatura disminuía. Aumentaba proporcionalmente la cantidad de ropa de abrigo en uso, y los viajes al sótano para alimentar la caldera. No tardamos en descubrir que el máximo de combustible que podíamos cargar en el vientre flamígero, se consumía totalmente en dos horas. Eso agregó a nuestras vidas una nueva unidad de medida: toda salida o desplazamiento estaba condicionado a regresar en el plazo máximo de dos horas, mudar de ropa, bajar al sótano y asegurar la provisión de fuego para dos horas más. Pagué con mi barba chamuscada el error de reencender el fuego poco después de agotado el último rescoldo; cuando la explosión de los vapores calientes hizo retemblar las paredes.

Parte de la calefacción a leña consiste en el acarreo y trozado de la misma. Daba prueba de ello el sudor que empapaba mi ropa a poco de hachar troncos bajo la nieve, para reducirlos a un tamaño aceptable por la boca de la caldera. Continuaba el acarreo, en brazadas proporcionales a la edad y tamaño de mi esposa e hijos, a través de la cocina, hasta el hueco tenebroso donde moraba la llama.

Siempre me deleitó la imagen cinematográfica de esas personas que llegan a una cabaña corriendo bajo la nieve; y encuentran cantidad suficiente de troncos cortados todos a la misma medida, libres de mugre y astillas; y que se encienden con hermosas y cálidas llamas, sin humo, y sin chispas que incendien la alfombra de piel colocada frente al hogar. Desde entonces la consideré una fantasía más junto a la barba y la sonrisa de Santa Claus recorriendo ciudades para dejar regalos mientras entraba por las chimeneas. A considerar simplemente por el hollín que producíamos nosotros al quemar madera resinosa, su trabajo principal no debía consistir en la fabricación de juguetes, sino en la de su propia indumentaria de recambio, o quizás de equipo para tintorerías.

Ya la sensación térmica alcanzaba los treinta grados bajo cero, y la vida social se reducía a los contactos escolares o laborales; cuando descubrimos que la nieve que no se aparta enseguida, se congela por el frío persistente, y se convierte en capas heladas de distinto espesor y densidad. Medíamos ambas cosas con la altura de nuestras botas, cuyas suelas aprendimos a incrementar; y el error lo pagaba la parte de nuestro cuerpo que se estrellaba luego de resbalar, con hielo o nieve más o menos denso, más o menos duro, pero siempre frío y generalmente húmedo.

La ropa húmeda después del lavado, podía tomar la consistencia de tablas, fáciles de transportar entre dos personas.

El frío generalizado no dejaba de tener compensaciones beneficiosas; ya que difícilmente se cortaba la leche; no se requería cuidado especial para conservar alimentos, en las habitaciones periféricas. Había algo de básico y primitivo en la necesidad de estar todos juntos, cerca de un radiador, o de la cocina en pleno funcionamiento. Y pronto llegamos a una transacción con nuestra subterránea

salamandra: incorporamos una estufa eléctrica, permanentemente en actividad, en cada habitación. Pudimos así en algún momento, abandonar circunstancialmente uno o dos pullóveres, y circular por la casa en zapatos, dejando secar las botas húmedas.

El humo me trajo recuerdos muy vivos, en el espasmo de la musculatura bronquial; y el silbido de mis pulmones, lento y profundo, volvió a acompañarme como en la época de las friegas de Vic Vaporub y de las cataplasmas. Sabía, según Seymour²⁵, que el humo podía utilizarse en una cámara adecuada para conservar alimentos. El que producíamos nosotros otorgaba un olor especial a la ropa y empañaba nuestros ojos.

En el diario recorrido de cinco leguas en camioneta a y desde mi oficina aprendí que no por descuido los lugareños en invierno abandonan la franja pavimentada, y corren con dos ruedas en la banquina.

Llevaba bastantes años conduciendo, sin haber experimentado nunca la sensación especial de perder suave y progresivamente el control del vehículo que avanza de costado, o girando, y sigue su propio camino inercial, independientemente de la dirección con que uno mueva el volante. Completé mi aprendizaje en el fondo de un barranco, del cual intentó sacarme la máquina que despejaba de nieve el camino, y que corrió la mitad de mi suerte, hasta ser rescatados ambos por una topadora municipal.

En esa época mi trabajo me llevó a lugares con nombres curiosos: Colán Conhué; Paso del Sapo; y otros más comunes: Lago Rosario y Sierra Colorada. Esos recorridos, por caminos nevados, en ambulancias o en utilitarios, me dejaron la duda recurrente de la causalidad original de la distribución geográfica. Valga el ejemplo. Una Institución Provincial disponía la necesidad de una *escuela internado*. A distancia de horas o días de viaje desde las viviendas aisladas de los escolares, se construía la escuela donde deberían vivir durante los nueve meses del ciclo lectivo; no en el centro poblacional, sino equidistante. Por esta existencia formal, debía acompañar a esta creación un *puesto sanitario*; y ante el

²⁵ John Seymour: "La vida en el campo"

incremento inusitado de la población, la autoridad policial. Se había constituido un grupo de desarraigo; de destierro en su propia tierra; al que solo faltaba agregarle un personaje y su estela: el *turco* y su *boliche*.

El beduino que pasa de uno a otro oasis, comprende al desierto que lo rodea y que impregna su vida; y se recrea y regocija en los jardines y en el agua. Yo sentía que el desierto estaba un poco más allá de mi puerta y competíamos palmo a palmo. El único aliado con el que podía contar era un socio peligroso. Desde la infancia, y los cuentos de caperucita, el bosque era albergue de lobos y fantasmas, de predadores y abandono. Por eso se nos enseñó a abrir claros para que el sol iluminara todos los rincones; hasta que los círculos de las hadas o "fary rings" se convirtieran en arenas desparramadas por el viento. El bosque, talado, incendiado, anegado, se batía en retirada, y desde el mar subía la arena y la sal.

Pasé poco tiempo en la costa; impactado por la majestuosidad de la península de Valdés y sus alrededores. Suficiente para comprender que el hombre es el ser excluido en ese mundo equilibrado de pájaros y peces, y rocas y mareas. Allí el agua para consumo humano debe ser trasladada o tratada y el árbol es entidad ausente. Agua y árboles, dos de los elementos que Alexander²⁶ examina como básicos para la integración humana en el entorno. Y sea en razón a cambios cíclicos naturales, o a raras mezclas de gases atmosféricos, notaba que las mucosas se secaban; y que el follaje de las pocas plantas protegidas y regadas, empalidecía. Me llamaron la atención los eucaliptos, que acostumbraba a ver más al norte superar con creces mi altura, y la de la edificación cercana; y cuyos congéneres parecían bregar acá para alcanzar y apenas sobrepasar mi estatura.

Me faltó agregar un detalle, que a poco de estar en la zona, por constante pierde presencia. Según una tabla en un libro escolar, cuando el viento supera los cien kilómetros por hora, desgaja árboles y arrastra objetos; y destruye a su paso viviendas y otras manufacturas. Aquí el viento era en la meseta escalpelo que cortaba rocas con ráfagas de doscientos kilómetros por hora; y tanto en pueblos costeros

²⁶ Alexander: "Lenguaje de Patrones"

como en la montaña, a ciento veinte kilómetros por hora amontona arenas, poda vegetación; expande fuegos y agranda desiertos.

Fuego, tierra, aire; y aguas que fluyen tortuosamente por un cauce único, irregular, que da nombre a la provincia; de la cordillera a la costa y al mar. Para aumentar la imagen edénica de los primeros pobladores, todas las aguas aparecían en un punto y fluían hacia el desierto. Lo hacían con tanto ímpetu, que tan sólo con un canal en Trevelin, generaban en la turbina del Molino Andes la luz y la energía motriz para moler la mejor harina del mundo ²⁷. Pero eso era por 1917; y mucha agua corrió; y la que corría para la época de mi relato movía otras turbinas, que generaban luz para la costa y su desarrollo; y dejaban para el Valle 16 de Octubre tan solo Amutui Quimei: la presa de la belleza perdida.

Afortunadamente, el primer invierno duró lo que todos; hasta que la presencia de los teros señaló la última nevada, y la luz solar avanzó tanto hacia la noche que la Misa del Gallo prácticamente era acompañada por el sol. En primavera y otoño me encontré sin nombres y sin capacidad para discriminar entre todos los colores cambiantes de la naturaleza en plenitud. Pero a poco, el invierno se repitió, en la constante dualidad de fuego y hielo.

²⁷ El Molino Andes, de John Evans, dio su nombre al pueblo (Tre: Pueblo; Velin: Molino); y produjo en otros tiempos harina de tal calidad que ganó concursos internacionales. Desmantelado e incendiado; fue reconstruido para el centenario del pueblo, y convertido en museo.

A-VII

Dos cuentos de Bradbury

Recuerdo especialmente dos cuentos de Bradbury como ilustrativos para mis sentimientos. En Frost and Fire, la lucha por la vida entre el frío de la noche y el fuego abrasador del medio día, dura exactamente una semana. Toda la vida de una persona se condensaba en ese lapso. Medida en esa magnitud, cada pequeño acto se engrandece y cobra dramática dimensiones; pero no está lejos, en proporción, con el ritmo cansino de inviernos y veranos perezosos; donde el cambio y la eternidad pueden medirse por el desgastar de las piedras rozadas al pasar por las plumas del ave celestial cada milenio.

En la Mañana Verde; resurge la leyenda de Johnny Appleseed; el sembrador de manzanas, cuya única meta es que crezcan los árboles que hagan habitable el planeta. Fueron los pueblos de los bosques los que nos dieron el fuego. Y los del desierto los que nos legaron los oasis. Pero así como el hombre del desierto no pudo despojarse de la vastedad que lo desbordaba y expandía sus límites a las fronteras de la ilusión; es el pueblo del bosque el que nos lega el recogimiento y la búsqueda de la frontera interior.

Todo eso para expresar que sentía mi vida pulsar entre esas dos fronteras; y que de la vastedad de los cielos estrellados, pasaba a la vastedad de las semillas simientes.

Redundantemente, la quinta fuerza en el campo; la pulsación interior.

B-VI

Los abuelos y el lenguaje perdido. Donde hace su presentación el viejo que cuenta historias.

La medicina que ejercía estaba condicionada por lo que se denomina subcultura de la pobreza. Uno de cada tres pacientes padecía trastornos nutricionales; generalmente por falta de aportes. Por otra parte, los ancianos tenían la delicadeza de morir de viejos, ignorando que padecían tumores, cardiopatías o abandono.

Muy común era asistir a la víctima casual de la violencia, engendrada en otros o en ellos mismos. Amontono en la misma bolsa las heridas y el alcoholismo; la destrucción casual y la sistemática; la desesperanza y la anergia. Si la vida es una pequeña llama; o una lenta oxidación dependiente de factores ambientales; puedo recordar mis impresiones acerca del invierno y la dificultad para conservar ardiendo el fuego.

Los recursos, tal como yo los veía, se agotaban en la propia subsistencia; y los viejos cantos tradicionales negaban la muerte sin poder apartarla. Un canto existencial y humano frente a la derrota; y la gloria de ser al fin derrotados, pero cantando. Pero el lenguaje perdido; o lo que de él quedaba, restaba mérito al sacrificio. Mencioné que Trevelin era bastión de la tradición galesa; pero me faltó aclarar que las raíces más profundas se cubren de olvido; y que veía morir a los abuelos sin haber legado sus historias. Me faltó encontrar al personaje mitad duende, mitad viejo, que atesora la tradición y la conecta con el porvenir dándole sentido. Los escuché cantar: adónde estaremos dentro de cien años?; pero quizás por mi congénita soledad comprendí que ellos también estaban solos. Y con cada abuelo que moría se desmigajaba el pasado y la historia viviente se marchitaba un poco. Y con cada niño que padecía hambre o moría la lenta muerte del parálítico cerebral o de otras lesiones similares, el futuro se achicaba, y la

frontera vacía se aproximaba. La frontera final de la disolución sin reencuentro; sin la esperanza que da la fe, de encontrar la vida al otro lado del último salto al vacío.

En la egolatría profesional, no solamente morían, sino que me lo hacían a mí. Y los márgenes de curación no dependían más que de mi pericia no al prescribir, sino al detectar la irreversibilidad del cambio.

El cambio irreversible que también se operaba en mí; agravado al estar al margen del mundo, incomunicado en proporción al volumen de información disponible que no podía alcanzar; limitado por la estrechez de mis propios márgenes que pugnaba por distender.

A-VIII

Del Japón a Avellaneda. La autoridad y los elefantes. Una pregunta sencilla.

Ikeda ²⁸ ha puesto en boca de Josei Toda la transmisión de una verdad que permitió el surgimiento del Japón en la posguerra. La fe; el conocimiento y una adecuada escala de valores; sin los cuales la actividad se convierte en un vacío desprovisto de sentido.

Probablemente, de eso se tratará: de darle sentido al mundo; de encontrar la Gestalt adecuada.

El homo gestalt de Theodore Sturgeon ²⁹ descubre que la moral está compuesta de reglas que dicta el conjunto de los seres para la preservación de las personas; mientras que la ética, en una etapa posterior, permite al hombre preservar la comunidad.

Recuerdo que escribo para el intelecto, pero también para la emoción. Por eso espero ser leído intelectual y emocionalmente. Traigo para eso parte del argumento del Banquete de Severo Arcángelo ³⁰. Según la metodología que seguían los organizadores de ese ágape; debían llevar a los participantes a los límites de la finitud, tanto en tiempo como en espacio. Por comparación con el macrocosmos, la sombra insignificante de un microcosmos que quisiéramos negar; nos pide una proyección; al menos, observar al otro lado del abismo ³¹.

Un principio metodológico prescribía que dado un sistema cerrado, existen un sinnúmero de sucesos, que no pueden ser explicados con elementos constitutivos de ese mismo sistema. Utilizo esta argumentación tan solo porque me permite ejemplificar un posible error para la determinación de la causalidad: cuando era niño a mis porqués se contestaba con una causa interna, a nivel de un subconjunto

²⁸ Daisaku Ikeda: "La revolución humana".

²⁹ Theodore Sturgeon: "Más que humano"

³⁰ Marechal: "El banquete de Severo Arcángelo"

³¹ Obligados a la pérdida de la seguridad representada en la negación de la propia "nidad"; destruida la ilusión; más allá de la ensotación cotidiana, aparece la necesidad de asumirse y proyectarse en una nueva realidad, que puede no ofrecer ningún punto de referencia; ningún asidero, desde nuestra consideración interior previa.

involucrado, y así sucesivamente hasta llegar a la causa original. Se repetía la historia de los infinitos elefantes que se sostienen unos a otros sobre las espaldas, de los cuales, la del primero, sirve de apoyo al mundo. Dejando de lado la simbología; se me había enseñado que tras una causa orgánica existía una causa química; tras esta, una física, y así sucesivamente. Según la capacidad interpretativa, era la cantidad de elefantes que cada uno podía llegar a contar.

Pero no con eso queda todo dicho; porque quien controla la asimetría de la comunicación, controla también los valores; fija las pautas de observación; e impone el número de elefantes que definitivamente debe considerarse como legítimo.

Es mi convicción que en tal sentido, es la clase política la que crea las diferencias; y creo aproximarme a Pauwels en su "Manifiesto...", al afirmar que más allá de elegir una posición relativa acorde con una asamblea francesa, por más trascendente que ésta haya sido, para optar por una determinación política; importa alinearse en el sentido de la pura y simple felicidad.

Que querés ser cuando seas grande?

A la pregunta suele seguir un listado de oficios y jerarquías. Difícilmente se oiga: - Quiero ser feliz!

En una elección simple, probablemente sólo un niño, o un niño grande; puede preferir la felicidad a un estado particular de definiciones y atributos.

C-I

En busca del sol y de otra luz. Los constructores del arca. Algunos problemas de lo incomunicable.

Después de varios inviernos, tuve oportunidad de presenciar el tímido intento del Arca.

Los émulos de Noé recorrían el pueblo midiendo sombras en invierno y luego en verano. Caminaban por los baldíos con una brújula, y marcaban lugares. Observaban los árboles y evaluaban las posibilidades de que continuaran creciendo, o que cayeran. Supe que calculaban orientaciones y asoleamiento, y que con esos cálculos graficados, constataban en terreno de qué manera el ambiente generaba sombras no previstas.

La construcción tardó un poco más; porque se les hacía difícil explicar a los operarios el motivo de ciertos ángulos. El resultado, un galpón de techo muy empinado y translúcido, no se pobló de animales, sino de plantas. A través de los vidrios coloreados, podían verse las hojas que crecían y progresivamente cubrían por dentro toda la superficie. Especialmente de noche, cuando pasaban de una a otra habitación o sector, acompañados por alguna luz, se veían sombras de árboles proyectadas. No encontré referencias a que el Noé bíblico haya guardado semillas o retoños. En este caso, en cambio, faltaban los animales y su progenie.

Pero de todas maneras, noté una cierta similitud en la urgencia; y en el asombro y falta de crédito que se manifestaba en la comunidad.

La disciplina del secreto constituye un entrenamiento, una prueba preparatoria. En el primer nivel, guardar el secreto, vale más que el propio secreto. Pero el secreto iniciador es tal porque no puede serlo, puesto que consiste exclusivamente en lo inexpresable, lo que en consecuencia, es necesariamente

incomunicable. La idea del secreto de Guenon ³² se basa en la comprensión de una verdad trascendente e incomunicable; salvo por símbolos que nos permiten aproximarnos.

En mi aproximación tuve que vivir otra experiencia. Pasé no menos de tres años atendiendo pacientes en barrios marginales; en una gran ciudad. Para el caso, y por el momento, sólo importa un cambio tal como pasar de tener cinco mil, a un millón de vecinos. Viví muchas horas en hospitales; y escuché muchas cosas acerca de la profesión; y de los pacientes; y de métodos y teorías.

Creo que de todo ello recuerdo con más gratitud a un médico de carácter difícil, por llamarlo con discreción; pero que por su intolerante exigencia me obligó a descubrir que aún con un paño de auscultar podía conocerse tanto de un paciente como por medio de una placa radiográfica. Y con el tiempo me enseñó a confiar en mi propia experiencia ³³.

³² Renú Guenon: "Símbolos fundamentales en ciencia sagrada"; citado en "Las sociedades secretas", de Renú Alleau.

³³ Gracias, Dr. Miguel Hadad.

A-IX

De los rabíes y de lo no repetible; y de otros maestros.

Sheldon Kopp³⁴ citaba una historia en la que una mujer consulta a un rabí pidiendo una gracia. Contestóle con la siguiente historia: siendo su propia madre mayor, aún no había podido concebir. Enterada de la presencia de un poderoso rabí, con grandes sacrificios logró al fin encontrarlo, y postrándose a sus pies, le obsequió su manto. Poco después, concebía un hijo; que sería con el tiempo el rabí de nuestra historia. Ante estas palabras, la mujer se apresuró a decir: espérame que iré a mi casa, a buscar un manto para entregarte. Pero la respuesta fue tajante: eso ya lo hizo mi madre. Qué harás tú ahora?

Creo que se trata de encontrar el propio camino, el de Machado y el de Rogers³⁵.

El poeta y el científico, que nos aportan dos enfoques diferentes para comprender una misma realidad.

Pero no puedo reutilizar sus palabras; no puedo permitirme copiarlas. Ellos me proponen algo inédito. Me dicen lo que hicieron; pero no cómo seguirlos.

Cuenta un discípulo de Rogers que esperaba escuchar una importante disertación de su maestro. Para su asombro y el de la concurrencia, el maestro permanecía callado. Al preguntarle qué ocurría, la respuesta consistió en señalarles que disponían de todo el material que había elaborado; y que desde allí, continuaban ellos³⁶.

Juega ahora la asimetría de la comunicación en sentido inverso. No todos los maestros son como Rogers; en mi caso los noto más parecidos a una referencia de Mallea. Cada uno disputándose por un

³⁴ Sheldon Kopp: "El colgado"

³⁵ Referencia a "Mi propio camino"; de Richard McKenna; según las dos versiones, poética y científica; para resaltar el valor de lo personal y de lo irrepetible; en la búsqueda del sí mismo, sin ataduras, ni resguardos.

³⁶ Carl Rogers: "Psicoterapia centrada en el cliente"; "El proceso de convertirse en persona".

trozo más de gloria y renombre, que al asegurar algunas ventas más de un fármaco prestigioso reporte al apóstol de la medicina un grado mayor de reconocimiento y beneficios adicionales. Espero que haya sido otra clase de ignorancia la que hizo que durante varios años se nos enseñara que un medicamento era una panacea, para luego descubrir que internacionalmente se condenaba sus uso por sus efectos indeseables. Porque reconozco varias clases de ignorancia y sus riesgos: la del que sabe y no obstante se siente ignorante, porque pierde operatividad; la del que ignora aún que ignora, porque actúa peligrosamente. Pero la más grave, insisto, es la de quien sabe, y a sabiendas, hace como si ignorara, en pos de su propio beneficio.

B-VII

Una búsqueda dolorosa. La biblioteca. Las manos en los bolsillos.

Esta es la época de mi búsqueda de la verdad; pequeña, simple y propia.

La verdad de poder escuchar más de cuarenta pedidos de ayuda por día, de otras tantas madres que llevan sus hijos al puesto sanitario; sin dejar allí las orejas, y retirarme detrás de una fachada. Porque duele mucho. Duele mucho, demasiado, compartir los miles de pequeños dolores sin solución ni respuesta.

La verdad de no tener una respuesta, y no poder explicarlo; de no haber llegado al nivel de Bhodisatva, para compadecerse de esa humanidad doliente y socorrerla.

Compasión que se atrinchera detrás de la fachada de estudioso; que asiste al último congreso y compara sus estadísticas.

Espero en un juicio no ser mi propio fiscal; porque no encontraría defensor a la medida, salvo quizás el piadoso Poverello de Asís ³⁷.

A la sistemática demolición de una arraigada personalidad contribuyen esas especiales influencias que permiten apartar los escombros y descubrir que detrás de todo ello, aún queda algo donde empezar a reconstruir ³⁸.

Detrás de la inmovilidad forzada; de los muchos años y la cuadriplejía; de la imposibilidad de ingresar a su propia biblioteca tanto como a tomar un libro, o dar vuelta a sus páginas, Don Pedro releía conmigo sus libros, tratando de recrearlos para mí para ir más allá de lo escrito, y comprender que eso que se recibe, depende del propio nivel del receptor.

³⁷ Referencia a San Francisco de Asís, defensor de Axel Munthe en "Historia de San Michele"

³⁸ Se retoma la idea de la página 59 y nota número (37)

Un anciano en sillón de ruedas, que no puede moverse; que no se queja ni formula acusaciones. Que solamente creí que se impacientaba cuando solo me interesaba por algún aspecto encubiertamente personal; y al que cansaba pidiéndole respuestas definitivas.

A pesar de la quietud, de la limitación para la acción; hay en mí más lugar para Don Pedro, que para mis maestros en el arte de curar. Es como sentir que la vivencia se expande, y adquiere un sentido nuevo.

No todo mi pensar se gestó en estos encuentros. Casualmente o no, escuchaba hablar al ingeniero Abella ³⁹. A nuestro lado, amigos y parientes juran desconocer esas palabras. Con él intuí uno de los posibles significados para entender el arca incomprensible de Trevelin.

En un sistema cerrado, todo crece o se degrada, hasta llegar al estado de equilibrio, entropía o Nirvana. Intentar mantener una estructura implica aportes energéticos; pero este aporte significa pérdida en algún otro sitio.

Cuando el mundo era tan grande en la relativa lentitud de los traslados que nos permitía quitarles cosas a los pobladores de las antípodas, con tiempo suficiente para evitar represalias; podíamos vivir sencillamente en nuestra relación asimétrica de subdesarrollados frente a los gigantes de la industria.

Pero las velocidades han aumentado tanto, que si pongo algo en un bolsillo, genero una suerte de onda de reacciones, tan rápida y generalizada que casi puedo sentir en mi bolsillo la mano de ese otro que trata de recuperar lo cedido en cadena.

Algunos todavía pretenden ignorarlo, y continuar sistemáticamente robándonos el sol.

En nuestro sistema cerrado, y a falta de verificación de la hipótesis de la tierra cóncava; el único aporte que recibimos es la luz solar. Tan solo un poco de luz, que se tarda unos ocho minutos en alcanzarnos.

³⁹ Ing. Francisco Abella; por aquel tiempo profesor de Energía nuclear y Estado sólido, en la Universidad Tecnológica de Rosario.

Además, podría decirse que ni siquiera pretende alcanzarnos a nosotros ni a la partícula que representa nuestro mundo, sino que se difunde como a partir de una fuente puntual, y llena consigo misma el vacío que nos rodea.

C-II

Cuando el sol nos ilumina a pesar nuestro. Los custodios de la geometría. De la tradición rumana. Aprender quiche en pocas lecciones. Publicidad incásica.

Girando alrededor del sol, los planetas interceptan ese halo de luz, proyectando hacia el exterior un trazo movedizo de sombras, y el reflejo por otra parte. Como en una danza de luces y sombras, la tierra absorbe la luz; y se nutre con ella. Nada más recibe que la luz, y las tensiones del campo al que pertenece y del que forma parte.

El ángulo de incidencia de los rayos del sol, según la latitud, es determinante de la posibilidad de absorber su energía. Ese ángulo variable, traducible en unidades de energía, dependiente de la inclinación relativa del eje terrestre, era celosamente observado y custodiado por los pueblos antiguos, en todos los continentes. Los megalitos circulares; tanto como las galerías de las pirámides; y las iglesias góticas; encierran el recuerdo del trayecto de la luz; lo valorizan; y podrían quizás indicarnos como descifrar el arcano, aún cuando sólo dispusieran de escuadra y cordel.

Cuando un arquitecto realiza los cálculos de asoleamiento; y ajusta sus diseños al sol, y no a la inversa; está repitiendo el trabajo de aquellos predecesores; cuyo secreto mayor consistía en la imposibilidad por parte otros, de comprender lo que realizaban.

Sin negar el carácter iniciático y místico de algunas sociedades secretas; los constructores tuvieron sus códigos celosamente guardados; más allá de logias e instituciones.

Era común también entre los médicos, hablar frente a los pacientes un argot profesional que mantenía las distancias; aseguraba la asimetría necesaria a la comunicación terapéutica; y permitía intervenir objetivamente. El vaciamiento del contenido; y la reducción a las formas; por el sometimiento a un poder ajeno al del propio grupo o hermandad profesional, convirtieron estos códigos y lenguajes una

vez más en otro idioma perdido. Y así también se perdió el sol. El sol ideal, y el sol real; el símbolo y la realidad.

Creo que era en un pueblo de Rumania, según me contaron, que las viviendas antiguas se construían prácticamente sin ventanas; y con sus paredes de madera de tal manera ensambladas, que al frío lluvioso del invierno se encajaban sellando las juntas; pero al llegar la estación seca del verano, la retracción natural de las tablillas abría innumerables pasos al aire exterior. El clima actuaba sobre la construcción según simples leyes; y los constructores, que por tradición o por sapiencia las respetaban, obtenían el beneficio del calor necesario en cada momento ⁴⁰.

Tal como decía Thoreau, la actividad cotidiana del hombre es una forma de cocinarse; de obtener por el ambiente o el alimento, el calor necesario para la acción y el pensamiento, y como dije antes, de inflamarse y arder.

Es probable que aún haya otra historia diferente. Se habla a menudo de la historia escrita por los vencedores; o en los términos que vengo utilizando, por quienes controlan la calidad de la comunicación. Pero además de la posibilidad de una versión opuesta; creo entrever una probabilidad que escapa a la dualidad. Se dice que el intelecto opera como un ordenador, reconociendo solamente dos alternativas opuestas; circuito abierto o cerrado, afirmativo o negativo; y sus límites son los de la dualidad. Esto es válido para el pensamiento digital; aquél que opera con códigos ajustados a normas espacio temporales y sociales.

No es completo, si ignora el pensamiento analógico. Mientras que el primero requiere variables discretas para reconocer y comparar; éste lo hace mediante variables continuas; más allá del tiempo, del espacio y la convención. Es el territorio del símbolo; sobre el cual actúa como sobre una maqueta; y analiza los cambios, que ahora no puede comparar ni describir, porque no hay palabras para ello. En el idioma del inconsciente Freudiano; en el idioma de los sueños y de los niños; expresa una realidad

⁴⁰ Referencia al libro: "Artesanos de lo necesario" de editorial BLUME

potente por analogía. Por real, tiene existencia; por cambiar, implica transformaciones sucesivas, y su poder reside en generar cambios y proporcionar nuevos cauces a la voluntad y a la emoción.

El Popol Vuh ⁴¹ tiene reminiscencias bíblicas, que ignoro si son tales, o una adaptación idiomática de los sacerdotes españoles que tradujeron el idioma quiche. De la misma manera, la traducción al griego o al latín; y más adelante al castellano, hace que las palabras bíblicas puedan adaptarse por los contemporáneos estudiosos de la cábala.

Cuando los arqueólogos nos hablan de cultos al sol y a la tierra fecundada por sus rayos; al traducir el lenguaje de pueblos desaparecidos; podrían simplemente estar interpretando cartillas escolares, o anuncios publicitarios.

Obsérvese que intencionalmente había omitido hasta aquí del texto, el modo potencial; característica de algunos autores de pseudociencia; que basan todas sus teorías tan solo en los podría o habría; y lo remarco en su carácter de duda. Es la misma clase de duda planteada en "La falsa medida del hombre" ⁴²; cuando se revisan teorías evolucionistas.

Hecha esta salvedad; imagino al Inca, o al sacerdote de Ra; intentando comunicar una verdad a toda la población bajo su liderazgo. No un secreto iniciático ni místico. Solo el concreto y mensurable aporte energético de los rayos solares incidiendo sobre distintas superficies; y éstas, actuando como paneles colectores, generando a su vez energía de otro tipo; objetivada como calor; evaporación de agua; acción fotoquímica; y como no hay palabras en nuestro, reitero, nuestro idioma-, para expresarlo; utilizar la danza - lenguaje corporal; o el símbolo; para ser comprendidos. No un culto al sol, sino una ciencia empapada de naturaleza, donde el observador es uno con la experiencia.

⁴¹ Popol Vuh: el libro sagrado de los quiches

⁴² Gould: op. cit.

B-VIII

El espacio y la luz. Barjavel y los recursos que se agotan. Los docentes y Gurdjieff. Algo acerca de la psiquiatría. Ser, estar y renunciar.

Volviendo al tema de las conversaciones con el Ingeniero Abella; conocí con su guía los sistemas para utilización de la energía solar; y por otro lado, supe que existía forma de cuantificar el movimiento como luz.

Esta teoría, basada en la fotografía por estraboscopia y sobreimpresión, codifica patrones de desplazamiento espacial en función de intensidades registradas por microfotometría.

Dicho en otros términos: proponía el registro por métodos técnicos, de esa observación a la que hice referencia, en la que hacía abstracción de los componentes estáticos; interpretando a su vez a cada individuo participante, como la estela dejada a su paso, persistente como cuentas de un rosario; por la luz reflejada, y por la propia luz de su combustión interior.

Pero era una época de abundancia; y las propuestas cotidianas sugerían que para todo se dispondría de un generador nuclear pequeño y eficiente; seguro y permanente. Desde el viaje espacial, a la producción de alimentos. En la ciudad no se utilizaba la leña; y en un país de mas de tres millones de kilómetros cuadrados, la mitad de la población habitaba tres ciudades.

En consecuencia, el frío era una aventura junto a la nieve y los bosques; y la luz eléctrica jamás dejaría de iluminar las calles; las vidrieras y los hogares, donde equipos silenciosos de aire acondicionado, mantendrían para siempre la temperatura y el clima ideal.

Solo un "loco" como René Barjavel haciendo fantaciencia, podía describir una ciudad paralizada por el agotamiento de las reservas energéticas.

Pauwells sugirió una interpretación distinta de la historia; y a su escuela llamó el realismo fantástico. También presentó al público a Monsieur Gurdjieff.

Con Don Pedro, tuve oportunidad de leer "All and everything" ⁴³. Y después me fue más difícil comprender y aceptar a los profesores y sus enseñanzas.

En una rígida formación psiquiátrica, debía ponerme en manos de un terapeuta especializado; realizando mi análisis didáctico al tiempo que estudiaba la Teoría Psicoanalítica de las Neurosis, y hacía guardias como único médico en un hospital psiquiátrico de ciento veinte camas. Ni siquiera pacientes, porque no llegué a conocerlos. Eran nombres de personas en las fichas a las cuales volcaba las indicaciones de los médicos de cabecera, algunos de los cuales, a quienes tampoco conocí; indicaban tratamientos por adelantado. Eran personas, aunque desconocidas, las que recibían electroshocks; o cocktails líticos; las que permanecían atadas a la cama o a la silla. No quedaba otra alternativa; no existía otro recurso para el tratamiento. Mientras tanto, ascendiendo en la pirámide psicoanalítica, adquiriría mis primeros pacientes. A una hora la sesión; tres sesiones semanales; mínimo veintiséis semanas; en diez años de trabajo podría alcanzar un máximo de ciento cincuenta pacientes; y eso, si ninguno continuaba su análisis profundo. Hablé con docentes que no trataban actualmente enfermos psiquiátricos; solamente psicoterapeutas en análisis didáctico. Y me vi a mi mismo ascendiendo en la escala, y recibiendo en consulta a la nueva generación de terapeutas. Y volví a los ciento veinte pacientes con sus camas, en uno de tantos hospitales. Di por concluida mi formación psiquiátrica; y me dije, que a mi edad no podía permitirme continuar. Entre tanto, en el dispensario, atendía seis mil consultas anuales; donde se repetía la misma historia de demandas sin respuesta.

La pediatría no era mi fuerte; según los cánones universitarios. Habían pasado muchos años desde la época de mi formación académica; a los que se sumaba mi duda sistemática. Envidiaba las posibilidades de realizar ateneos clínicos, para discutir casos con especialistas de renombre. Pero

⁴³ Gurdjieff: "Todo y todas las cosas" (All and everything)

solamente contaba con la ayuda de unos pocos, que entendían por ejemplo que en mi ámbito de trabajo era imposible conocer un ionograma o un dosaje de gases en sangre, antes de prescribir un tratamiento.

Durante años me dijeron lo que mi iba a pasar, si me iba al campo. Me pasaba, no estaba en el campo, y lo único que adquiriría era la certeza de participar en una conversación condicionada. Como un niño, consideraba a los maestros como fuentes de saber; y al otorgarles autoridad, negaba la mía. Cuando pretendía una revalorización, era doblemente castigado: por tener a la postre mi condición "down" ⁴⁴; y por privarme voluntariamente de recibir el asesoramiento.

En mi nueva condición marginal, trataba en carácter de igualdad a las abuelas que preparaban infusiones con recetas familiares; confesores que escuchaban en el día más fantasías inconscientes y conflictos reales que algunos analistas; y "El hombre de la camisa Rorschach" ⁴⁵ en lo literario me confirmó de alguna manera tanto que la verdad habla por boca de los poetas, como que los símbolos transmitidos por ellos, aclaran más el conocimiento del mundo que el trabajo de los científicos.

La verdad no era tan incommunicable cuando escuchaba libre de prejuicios; pero dejaba de ser mi verdad.

Sistemáticamente me negué a viajar a otros países a continuar estudios de perfeccionamiento. Más allá del miedo al cambio y al viaje; existía un sentido crítico. El solo hecho de dejar mi tierra natal, ya me había deparado una vez el sentimiento de desarraigo, que se repetía aunque con menor intensidad en cada nuevo viaje. Necesitaba moverme; pero debía regresar, o saber por lo menos que podría hacerlo. Pero el otro aspecto de la cuestión en mi área específica de trabajo, era de mayor importancia. En mi formación psiquiátrica se asignaba valor especial a la comunicación de fantasías oníricas; a la interpretación de las expresiones, en particular los yerros, y aquellos giros especiales que permitían distinguir partes más o menos sanas. Pero al igual que el Hombre de la camisa Rorschach, veía que cada vez comprendía menos

⁴⁴ Juego de palabras; down, abajo, se utiliza en teoría de la comunicación como contrapartida de up, arriba, para caracterizar las posiciones relativas en una comunicación asimétrica. Pero puede también corresponder al Síndrome de Down; y a la desvalorización tradicional que ello involucra.

⁴⁵ Ray Bradbury: en "Fantasmas de lo nuevo"

los lenguajes comunes; las inflexiones especiales de distintos grupos. Estábamos, sencillamente, hablando distintos idiomas. Qué podía esperar interpretar yo de aquellos para quienes *ser y estar* se expresan con una única palabra; para quienes la conducta avasallante tiene connotación positiva. El mismo Schweitzer ⁴⁶ defendió el colonialismo; y si bien lo hizo desde su óptica humanitaria, preconizaba la necesidad de intervenir en el gobierno de pueblos comparativamente atrasados.

De aquí obtuve dos conclusiones:

la primera implicaba la renuncia a mi país; el retorno a aquel país antiguo de mis abuelos, al que renunciaron por mí ⁴⁷.

La segunda, que a pesar de las diferencias idiomáticas, y de cualquier otra barrera que se interpusiera, debía existir una acción correcta a realizar, motivadora del cambio cuando este era imperioso.

Dije antes no haber podido asumir el nivel de Bhodissatva; aunque no pude por momentos evitar la tentación de pretenderlo. De ahí que no puedo hablar de una gran renuncia; sólo de las pequeñas renunciaciones cotidianas.

De todos modos, solamente podía aspirar a trabajar como un jardinero; recorriendo a diario el jardín, sembrando ideas; suprimiendo estorbos; permitiendo a la luz llegar a todas partes.

A-X

Más estudios psicológicos.

⁴⁶ George Seaver: "Albert Schweitzer - el hombre y su obra"

⁴⁷ Ante un accidente que me ocasionó secuelas motoras; mis abuelos optaron entre el regreso a su país de origen, que circunstancialmente planeaban en esa época, y quedarse junto a mí en ese momento crucial. Debo a su elección y su renuncia, cuanto he podido hacer en los últimos treinta y seis años.

Debía estudiar temas muy específicos, ya que lo social trascendía lo personal, y se hacía imperiosa la planificación. Las cifras de morbilidad; los estudios epidemiológicos; el método científico. Sin dejar el trabajo cotidiano, estudiaba otra vez matemáticas y sentía como los pitagóricos que esa era la clave para ingresar al mundo real, donde las acciones fueran posibles y no solamente sombras proyectadas desde afuera en la boca de la caverna.

No contaba con que los políticos confundían su rol con los técnicos; y pedían a éstos las definiciones políticas que de ellos debían emanar; mientras modificaban planes y proyectos.

Veía cómo progresivamente, se dilapidaban recursos; mientras se contenía o desviaba el desarrollo. Entiéndase nuevamente desarrollo como ejercicio pleno de las potencialidades inherentes a cada ser, en forma creciente al adquirir nuevas configuraciones.

Recuerdo una exposición de Koffka ⁴⁸, refiriendo experimentos con animales. Sus conclusiones lo llevaban a descartar el habitual concepto de ensayo y error; y sostenía que la solución al problema planteado en cada caso, se presentaba en forma clara, de una vez, cuando el sujeto experimental superaba el shock de la situación artificial. En síntesis, todos los actos previos al logro, no eran más que correlato motriz de una situación de stress, creada por el investigador.

Cada persona debería obtener también la clara percepción de la realidad objetiva; en forma diáfana; y quizás por niveles crecientes de complejidad organizativa. Estos chispazos de percepción sufren interferencias del propio sistema del sujeto, sometido a las tensiones del hambre, el sueño y el catabolismo, entre otras; que le hacen sentir ansiedad o experimentar angustia; ante la posibilidad inmanente de dejar de ser.

A su alrededor, a otros les ocurre lo mismo; y sus manifestaciones, ya sean verbalizadas, o no, modifican de tal manera el campo perceptivo, que obligan a nuestro sujeto a escoger entre las diferentes calidades de señales que recibe. Algunas elevarán su propia calidad de percepción, hasta poder abarcar

⁴⁸ Koffka: "Bases de la evolución psíquica"

aquellas que buscaba; mientras que otras serán nada más que la contrapartida de sus propias reacciones inconexas; descontroladas; fútiles.

B-IX

De cómo un agujero en el campo perceptual origina conductas y el desorden metódico. El discapacitado y su mundo.

Como consecuencia de una antigua lesión en mi sistema nervioso, no pude menos que notar que mi campo perceptual no coincidía con el de lo real. Ya sea manejando, o caminando, o al realizar actividades manuales; existía una especie de punto ciego. Aprendí a cuidar el detalle al rayar siempre el guardabarros de mi auto en el mismo sitio. Un cambio en la posición de los espejos; o en la del asiento, podían ser suficiente solución. En el teatro, la ubicación era fundamental para disfrutar el espectáculo sin recortes. No se trata de un punto oscuro, invisible; sino más bien de una zona donde percibo el espacio modificado, de manera que ni la distancia a la que muevo mis brazos, por ejemplo, ni la que estima mi vista, es correcta. Hay allí una distorsión, que no es puramente visual. Porque las imágenes las percibo, pero no en función de mi posibilidad de interactuar con ellas.

Se trata solamente de un punto; un pequeño sector del espacio, de sección cónica; ubicado en proyección hacia adelante, y a la derecha; ligeramente hacia abajo. Es en ese lugar donde puede esconderse la piedra que me hará tropezar.

Para compensar esta dificultad utilizo trucos aprendidos en años de experiencia; movimientos parciales; alternancia en la fijación de la mirada; y en especial, el arreglo de los objetos de uso diario, conforme a un plano ritual preestablecido. No un orden estricto, sino más bien un desorden sistemático; con muchos puntos de referencia que tocar, y pocas distancias intermedias a recorrer.

Este agujero perceptual hace a mi mundo diferente al de los demás; y escapa a mis posibilidades el modificarlo.

Mi mundo tiene entonces también límites propios. Más allá de lo espacial; de lo geográfico; del ámbito humano o histórico; y de los campos de fuerzas a los que hice antes referencia; mi cuerpo cuenta con sistema perceptivo particular, que da a mi mundo una cualidad especial; imposible de compartir.

Durante las consultas médicas; tuve oportunidad de comprobar la existencia de muchos pequeños mundos diferentes; cada uno propiedad de uno de mis pequeños pacientes discapacitados.

A-XI

Protección y marginación. El olor de la inmovilidad. De las fronteras impuestas, y de las nuestras. Kamala y la electrónica del gozo. Los héroes perdidos. Los Cronopios y las ciencias. Las carretas y la representatividad.

Todos en algún momento nos vemos limitados. Siempre hay un invierno que amenaza confinarnos. A pueblos y personas. Y sufrimos esa postergación que casi nos hace desaparecer.

...La marginación de comunidades de frontera y otras, es similar a la marginación del discapacitado; y las medidas que usualmente se toman con criterio proteccionista no hacen más que aumentar la marginación.

Hay una forma de protección que encubre la dependencia.

La seguridad y la estabilidad no escapan a esta forma de renunciar no a sí mismo, sino al cambio. Será porque me gusta ver crecer; que sólo la variación llama mi atención; y me cansa la quietud pasiva.

La quietud de este tipo tiene un olor particular. Apenas desagradable en las salas de niños de los hospitales, donde el olfato sensible lo percibe detrás del olor a medicamentos, pañales y desinfectantes. Hiede en la reclusión psiquiátrica; en las salas de crónicos de los hospitales.

La quietud activa es diferente. Esa quietud que exhala frescura en algunas clausuras; y en aquellas mentes ágiles en los cuerpos inmovilizados. Es la calma de la meditación y la contemplación; diferente de la actividad desordenada.

Es posible que no sea del todo objetivo; y reconozco que existe el camino de la acción tanto como el de la reflexión. Es probable también que la preferencia tenga origen en mi torpeza motriz. No sé como se siente al correr descalzo; o al saltar; y todavía me asusta la posibilidad de caer. Reaprendí bastante tarde a caminar sin ayuda; y no puedo alegar eso en defensa de mis opiniones. Solamente puedo describir

aquello que comprendo; y de allí que la limitación física; o mental; tiene para mí connotaciones diferentes.

La dádiva esconde la incapacidad de lograr satisfacción. Más gente se beneficia de liderar programas asistenciales; que aquellos a quienes están destinados ⁴⁹. Se contrata al discapacitado no por lo que sabe hacer, sino para ofrecer un acto propiciatorio, donde en la persona de un beneficiario, se descargue el sentimiento de culpa; y donde por el mismo acto, se consagre el donante como sano, como no lisiado, como líder; como poderoso.

La posesión de bienes no encierra más riesgo que la ambición. La posesión en sí misma hace solamente a la capacidad de poder despojarse de sí mismo; de renunciar realmente.

La posesión de poder lleva a calificar toda forma de contacto; fabrica límites e impone barreras. Se construyen nuevas fronteras, esta vez desde adentro.

Una nueva frontera, entonces, es la de las propias limitaciones; otra, la de las limitaciones impuestas no en el normal equilibrio; sino por quien detenta la capacidad de fijar los valores; calificar la comunicación; y retomando lo dicho, establecer en cada momento el número de elefantes!...

Pero el hecho de que se nos asegure que ese número es real; y que todo sigue el orden natural; la seguridad del trabajo y de la jubilación; la seguridad de los asilos; la protección que nos dan quienes retienen para nosotros nuestros territorios de frontera; tienen en la base la dependencia que se trueca por la creencia en la seguridad; y la fuerza expansiva de quienes utilizan el poder para correr cada vez más los hitos fronterizos.

Dice una anécdota de mi pueblo de frontera; que si uno mira todos los días los alambrados, los verá moverse. Despacio, sin alarmar a nadie, metro a metro ganando terreno para su dueño.

⁴⁹ Valga para ello la desproporción de las partidas asignadas a los programas asistenciales; destinadas a sostener distintos estamentos organizativos; en relación a los aportes que reciben los beneficiarios del sistema. Un ejemplo de otra área: La comisión internacional que asesoró acerca del sistema de potabilización del agua para una población del noroeste del Chubut, ocasionó más gastos a la misma, que la implementación del sistema; ya diseñado por profesionales locales. Otra: el operativo de montaje de un hospital de campaña en la misma zona; en prevención de daños por estación invernal; tuvo un costo superior a la construcción de un hospital no ya transitorio, para el lugar.

No tardé en sentir esas barreras. Son más concretas que aquellas que dependen de desniveles naturales o arquitectónicos; o de la habilidad o de la carencia de ella, para trepar, o saltar. Son los topes propios y ajenos que impiden continuar una línea de trabajo; que frenen la imaginación creadora; que ofrecen sólo sucedáneos.

El Siddharta de Hesse vivió de esta manera con Kamala.

Se pueden colmar los sentidos real o imaginariamente. Un electrodo colocado en el sitio exacto del sistema nervioso, estimulado adecuadamente puede producir tanto ira como pasividad; puede llegar a la insensibilidad como al orgasmo. Si con Edgardo Rolla sostenemos que la cumbre a la que tiende el ser humano es a experimentar la sensación de orgasmo en un coito con amor; bastaría con poder enamorarse de quien disponga las agujas correctas y quiera aplicarlas.

Dentro de esa situación de hipnosis individual o colectiva hay muchos que a veces sin querer despiertan; y a poco suelen buscar nuevamente la calma, ahora del sueño. Otra Kamala.

Cuando traté de llevar a mis pacientes del dispensario las técnicas de estimulación temprana; fui llamado por un superior. Suave pero firmemente se me indicó que debía dejar de hacerlo; porque era peligroso mejorar la calidad para el delito.

Puede ser que no haya comprendido el sentido de la estimulación; el sentido del esfuerzo por la realización del potencial personal; que no da por resultado una igualdad, porque parte de desigualdades; al igual que si todas las células de nuestro cuerpo fueran iguales, viviríamos como amebas. Pero puede ser también que lo haya hecho en el marco de una supuesta lucha de clases. O sea, tratando de establecer límites en un continuo social; excluyendo y excluyéndose.

Existe un sentido de pertenencia, a una familia, a un grupo, a un país. Lo llamé fuerza gregaria y social; necesidad de convivencia por un lado, y fuerzas de atracción y repulsión por el otro.

Tengo que recurrir para explicitarlo a otras imágenes, que completen la idea de exogamia.

El bebé recién nacido, por reflejo de succión, mama si tiene oportunidad para ello. Alrededor de los dos a tres meses, su madre informa al pediatra que el nene se babea; mueve la boca mostrando algo que atribuye al deseo de alimentarse. En la maduración de la salivación, si se aprovecha este momento el niño de buen grado acepta papillas; y modifica poco a poco su hábito de lactante. Con la dentición aparece la necesidad de morder. Con habilidad se pueden incorporar los alimentos sólidos, y el pecho va pasando a un papel secundario.

Así como hay madres que por diversos motivos se niegan a amamantar a sus hijos, otras prolongan indefinidamente la lactancia. No pueden superar el hecho natural del crecimiento autónomo de sus hijos, y demoran la separación. Su mundo es puntual; confuso e indeterminado. Esa indiferenciación que al principio permite la vida, se convierte en un acto mezquino de posesión.

A la inversa, quien por mezquindad rechaza a esa nueva vida, apartándola antes que logre los mecanismos adecuados para la supervivencia autónoma; representa el otro extremo del mismo problema

50.

Necesitamos ser contenidos y separados, alternativamente. Necesitamos salir al exterior, y tener donde regresar. Viajar, teniendo un hogar que nos aguarde. Tener una madre generosa que nos ponga límites, hasta que por nuestro propio esfuerzo y con su ayuda, podamos superarlos.

Las últimas expresiones culturales nos han privado de los héroes. Una tendencia probablemente bien fundada, del revisionismo, al desmitificar a los próceres los ponía a nuestro alcance con sus humanas falencias. Con ello deberíamos apreciar mejor su esfuerzo, su pasión y su empeño. Pero es difícil admirar al vecino; al chico que creció en el mismo barrio; y aún cuando la relación con él fuera acaso el vasallaje, se lo ensalza por un lado, pero se lo envidia y se lo odia.

En la época del antihéroe; se admira al mejor ladrón; al más fuerte; al más agresivo. Quien estudia y trabaja desperdicia la vida; los años de juventud son cortos; y el gozo escaso.

50 Referencia a modelos psicológicos de Edgardo Rolla.

La configuración cambia; y cambian los valores y los modelos. El cambio también se cronifica, cuando es utilizado para sostener una posición grupal. Pretender medir al hombre puede dar lugar a falacias. En la historia de Cronopios, recuerdo al personaje que trató de clasificar a sus invitados; obteniendo para cada uno de ellos, una clase independiente. De contenido único.

A la inversa, cualquier elemento aleatorio sirve para impulsar la creación de diferencias, y mantenerlas. El hábito político de gobernar por medio de representantes es una de ellas.

Por tradición y ley, el pueblo no gobierna sino por medio de sus representantes, y son estos quienes le indican a quienes elegir para que los representen. Cuando escuchaba por radio a Guerrero Martinheitz leyendo la Tercera ola ⁵¹; mientras atendía los cuarenta pacientes habituales; tuve oportunidad de pensar en la posibilidad de ser representado por sorteo. Isaac Asimov había hecho de esto un cuento. Aquí era una propuesta con otros alcances. Los sistemas parlamentarios fueron concebidos con su rígido mecanismo interno, en la época de los viajes lentos, de pueblos aislados por la distancia; de contactos internacionales esporádicos. Se tardaba un mes en llegar. Sea a otro país o al corazón del propio. Y una vez allí, había que exponer propuestas, discutir las; modificarlas, y llevarlas nuevamente al cuerpo colegiado. Desde esa época el político fue un ser migratorio; obligado y amparado por su responsabilidad. Los medios de comunicación actuales hacen innecesarios esos desplazamientos. Cada uno puede ser informado en el seno de su hogar o de su grupo, compartir esa información; procesarla y consentir o disentir. Entonces se hace innecesaria la continuidad; es más, se hace operativo el consultar a un número adecuado de personas representativas de la población; elegidas al azar; con métodos apropiados. Serán después los técnicos quienes le darán a estas propuestas sus formas definitivas. Doce personas elegidas al azar con los debidos recaudos, pueden determinar en un juicio por jurados acerca de la culpabilidad o inocencia. Podría también con las proporciones adecuadas, opinar acerca de la viabilidad o no de las

⁵¹ Esta modalidad, a la que no estaba acostumbrado, me permitió escuchar textos; y seleccionar lecturas. Tenía algo de esa satisfacción primordial, de escuchar viejos cuentos hace demasiados años; y encontrarlos después en "blanco y negro"; reconociéndolos como viejos amigos.

leyes propuestas. Y con los recursos informatizados actuales, qué mejor para el representante de una comunidad que representarla sin salir del seno de la misma para aislarse en la legislatura ⁵².

⁵² Referencia a Toffler, op.cit.; y a la lamentable capacidad que tienen ciertos dirigentes políticos para esconderse en sus nuevos círculos gubernamentales, aprovechando los beneficios de su rol; y apartándose de su comunidad de origen. Esta actitud, operativa y correcta en administración de empresas, para los casos de ascensos; está fuera de lugar para quien no deja de ser un representante delegado por la comunidad para actuar por ella.

B-X

Experiencia docente. De cómo se puede pasar el límite; y quedar fuera del juego. Un pueblo y la resurrección.

Reaparece el viejo que cuenta historias.

En un devenir casi irremediable, después del ciclo del aprendizaje; se inicia el camino de la docencia. En mi caso, intenté enseñar a comprender las bases neurológicas de la conducta, entre otras cuestiones del orden neuropsiquiátrico. Temía incurrir en la falta que señaló Mallea⁵³ cuando dice que -"cada mañana, en la Facultad, en vez de encontrar a un maestro, a un hombre cuya función es enseñar, encontraba a un señor cuya obligación presupuestaria era enseñar. Hombres vacuos, petulantes y grises, sin sentido auténtico de la vida, algunos de los cuales hacían mofa ridícula de su propia asignatura... He visto a algunos de ellos tener después mando en el país, levantar sobre tantas cabezas de buena voluntad su perspicacia cínica de medradores, demagogos y políticos. Y he sentido entonces, con terror, con miedo de verificarlo, que el país que los llamaba podía parecerse a ellos."

Mis alumnos no tenían esta preocupación. Intuyo más bien que pertenecían a ese conjunto social que caracterizó Jauretche con el medio pelo.

En raras oportunidades encontré interés en lo que hablábamos en las clases. Lo importante parecía ser conseguir un certificado, una papeleta canjeable por un empleo. Los que realmente se mostraban interesados, llegaban extenuados del trabajo diario, y se atoraban con definiciones de potenciales de acción; de equilibrios de membranas, de permeabilidad; y de allí al pasar a Wallon; a Ajuriaguerra; o a tantas explicaciones que debía compendiar. No encontraba una base común para usar como punto de partida y terminé encontrando en ellos el cuestionamiento a la extensión y profundidad.

No obstante, persistí y ensayé mi repertorio en dos o tres circunstancias disímiles.

⁵³ Eduardo Mallea: "Historia de una pasión argentina"

La peor experiencia consistió en una conferencia, donde coseché aplausos; y el reconocimiento de docentes de mucha mayor trayectoria. Alabaron mis conocimientos; pero ninguno de ellos me ofreció la posibilidad siquiera de trabajar a su lado.

Estaba fuera del mundo. En algún momento de mi carrera había transgredido los límites; había pasado al otro lado. No pertenecía más al lugar donde había nacido, ni adonde había estudiado, o trabajado. Fuera del amor y el odio y el dolor; como un espectador ya no participante. Había oído que hay varios mundos, pero que están en éste.

Me sentía convertido en el viejo duende que cuenta sus historias, que nadie cree.

Nadie cree en mi pueblo; que vegeta al borde de la cordillera; unido por la tierra a otros países, lejano del propio. Nadie cree en el futuro límpido y esperanzado; solo en correr detrás de los nuevos valores, de los nuevos héroes. Nadie quiere ser simplemente feliz.

No puedo ni siquiera expresar o exponer aquello más profundo que encuentro en mí; he aprendido con dolor que mis palabras son insuficientes. Dícese del pueblo judío que si ha resguardado su tradición es porque puede decirlo todo, mientras no pronuncie ni el Nombre ni la Verdad. Eso es algo a lo que no puede ponerse límites; porque escapa a todas las humanas fronteras. En este sentido creo haber alcanzado el punto de intentar pronunciar el Salmo 21 ⁵⁴. Es también el punto de inflexión, como podría haberlo dicho Pablo Inaudi ⁵⁵. En el lugar y hora en que al repensar mi pueblo chico, comparto nuevamente el decir de Mallea ⁵⁶:

⁵⁴ Referencia al comentario que de este Salmo hace Erich Fromm; al mencionar la aparente discordancia entre las postreras palabras de Jesús en los distintos evangelios.

⁵⁵ Personaje de "El banquete de Severo Arcángelo"

⁵⁶ Mallea: op. cit.

- "Aquel pueblecito argentino era un símbolo. Aquel pueblecito era el símbolo de un terrible sopor, el reverso exterior de una realidad, el símbolo de un sopor envuelto en el representar cada día de la apariencialidad, el vocerío, los banquetes, la política, la farsa social, el boato farisaico; aquel pueblecito, en el que estaba, entre otros males, corporizada una traición (al fundador de su iglesia), era el símbolo de la traición inferida a la dignidad severa, consciente, constructiva, de nuestros hombres primeros, que no se parecen a los actuales visibles, sino a los actuales invisibles, a la naturaleza de nuestro hondo pueblo, y no del superficial.

Aquel pueblecito era el símbolo de la emotividad estancada, invertebrada.

Aquel pueblecito, en fin, era el símbolo del estado de Lázaro antes de resucitar, esto es, de un estado de muerte, pero de muerte redimible. Porque la parábola de nuestro país es la parábola de Lázaro y el rico epulón.

... Así, los que conocen en nuestra tierra el sentido severo de la vida, los que no dormitan, los que sufren por tener conciencia de cierta pasión sacramental, los íntegros, los invisibles, los enfermos de honradez, son los que viven separados por un abismo insondable del rico epulón, son la parte no futura, sino ya salvada, de nuestro país, como Lázaro."

Debo confesar aquí que aparte de viejo; soy como ese viejo duende mentiroso que cuenta historias.

Durante todo este tiempo, he venido cambiando el orden de las cosas; como si estuviera en el viejo planeta de Trafalmore ⁵⁷. Las he contado para ser leídas en una dirección, pero transitoriamente. No pretendo la prodigalidad de Rayuela para entretener distintas historias; según el lector. He tratado solamente de utilizar una de mis propias propuestas de viejo cuentero; como es la utilización de cuentos, historias consigna, como inductores de conducta.

⁵⁷ El planeta Trafalmore, visitado gracias al infundíbulo cronosinclítico; en el relato de Kurt Vonnegut. En otras palabras; un lugar donde el tiempo se desarrolla en una forma muy distinta. (Véase por ejemplo "Las sirenas de Titán")

Revelado parcialmente mi propósito, he dicho hasta ahora qué, pero no he hecho mención al cómo. El tejedor en "La mano izquierda de la oscuridad"⁵⁸ hilvanaba historias como predicción. Cabía siempre la duda se trataba de una visión anticipada, o de una orden encubierta.

Tengo primero que reordenar toda la historia, del principio al fin, y reitero mi pedido de una lectura global, antes de proceder a cualquier análisis.

Mi paso por la frontera es actual; y simplemente cabe invertir el orden. Primero, la formación profesional en Rosario; la especialización en Pediatría y Psiquiatría infantil. Fueron años de estudio y trabajo; que me hicieron renunciar al teatro; a mis escritos; y a gran parte de los preconceptos.

El trabajo de atención primaria de la salud me llevó realmente más de tres años en cuanto a empleo oficial, y mucho más en el curso de mi experiencia personal. Fui jefe provincial de medicina escolar; asesor de educación para la salud en el mismo ámbito; trabajé como secretario técnico a nivel regional de administración de salud, y por fin como médico rural. Aquí estoy, como cuando empecé mi

incluir un breve relato; que hace a la comprensión de un personaje, al que hago frecuentes alusiones. Lo hago aquí, como una puerta de las que mencioné en alguna parte: (ver nota número 2) "Refiere la tradición úlfica, la existencia de un personaje, cuyo nombre, traducido a nuestro lenguaje, sería algo así como "el viejo memorioso que cuenta historias". Otras leyendas parecen atribuirle la capacidad de leer en las piedras, en el lecho de lagos y arroyos; o en las nervaduras de ciertas hojas, con lo cual obtendría el conocimiento necesario. Todo conduce a la creencia, no muy difundida, de una cierta memoria natural, ajena a las personas y a sus recuerdos, permanente en cada objeto. Tal vez pueda Ud. ver, por ejemplo aquí, en este ladrillo, la deformidad causada por los cambios de tensiones, una vez fraguada la arcilla. Con un poco más de atención, podrá quizás captar las marcas de los dedos que lo retiraron del molde, el resplandor de la brasa, el calor que secó su alma y la marca del golpe de cuchara que lo acomodó en su lugar; junto al hueco que dejó el pico que lo arrancó de la pared; y el musgo que lo cubrió allí, donde está por formar asiento para el pie, bajo la fuente de agua. Comprendo que recibir tanta información junta tiene sus inconvenientes, ya que para el no preparado parece abstraerse el tiempo, y ser el musgo anterior a la brasa, y el hueco preceder al roce de la mano. De allí, la necesidad y la motivación del historiador, de aquel que puede sumergirse en la corriente del tiempo, y atrapar cada instante para recrearlo. Verá entonces que el título o nombre asignado a nuestro personaje, no corresponde a la realidad objetiva, sino a un sentimiento particular de los oyentes, que solían llamarlo también "el que teje historias". Es función primordial del oyente, el establecer comunicación empática: debe primero estar motivado para oír, y dispuesto a aceptar. No importa el número de oyentes, porque la urdiembre se capta siempre en distintos ángulos y matices; pero si el tejedor cumple adecuadamente con su función, la percepción de cada uno consistirá en un conjunto armonioso, un todo significativo; como una melodía que puede sonar en distintos tonos; y serán como las voces que integran un coro, y cantan dolor o alegría. Porque a cada sonido corresponderá una parte de la imagen global, y a cada imagen, un sentimiento. Los cuentos cantos historias contadas varían según los objetos emisores, el lugar y el momento. Si bien algunos objetos evocan imágenes milenarias, son muy pocos los expertos que logran fragmentos de más allá de cien o doscientos años. Otras veces, suele ocurrir que el oyente cree recordar una historia, que a n tardará algunas generaciones para producirse. Por eso, generalmente, se recurre a abuelos y nietos, participando juntos, salvando así espacios de medio siglo o más. ... Me bastó con acercarme a los antiguos muros, y ver el cielo al otro lado de las ventanas. Cien años atrás, tan sólo cien años, el bosque. Y un océano, y la tierra antigua. Cien años más... El tiempo me ha ido desgastando y mi vista ya no es como era antes. Pero mil años es mucha distancia, sea para adelante o para atrás. En ese tiempo, tan sólo las estrellas permanecen. Y de tanto hurgar en el tiempo, mis imágenes son confusas; porque a la eternidad no le importa el origen de las secuencias. Pero en cien años... mis imágenes no son necesarias, si se exprimen los recuerdos. Volvamos juntos atrás; recordemos, así sea el roce de una mano, el sabor de una taza de chocolate; el crujir de una tela almidonada. Sintamos juntos que los rencores del pasado son letras que un apuntador trata de hacernos repetir; y aunque oímos su voz, el contenido es sólo eso, letra de teatro. Recordemos juntos los esfuerzos; el heroísmo de una madre amamantando, la fe de quien plantó los nuevos árboles. Las paredes otra vez reconstruidas; la memoria hecha solidez; y el recuerdo macizo. Mirando el cielo y las estrellas, muchas veces me preguntaron y me pidieron explicaciones para el pasado, o recuerdos del porvenir. En el peregrinar topé con mucha gente, y acepté el pasar, dejando tan solo una marca sutil, porque nada tengo; y nada doy; pero nada me llevo. Pero puedo ser, con ustedes. Soy, con ustedes, reunidos otra vez alrededor de los recuerdos. Y los recuerdos de hijos y nietos nos dicen que aquí mismo, dentro de cien años..."

Para otra referencia, de historias encadenadas o entretidas, puede verse "Billar a las diez", de Boll.

relato; pero con una diferencia que callé hasta ahora. El haber asumido límites y fronteras; el compartir junto a una familia la experiencia; y el estar participando activamente en una serie de proyectos.

Haré ahora referencia a cada uno de ellos; por lo que tienen de propuesta; de futuro previsto; antes de integrarlos en un plan de futuro, ya comenzado. Porque no empieza mañana; está empezando YA!

D-I

La nueva casa. Los planes para el futuro. La casa y el sol. Como comenzar a pensar la vivienda ecológica.

Construiremos una casa especial. Para ello, deberemos encontrar un lote suficientemente amplio sin obstáculos ni sombras al norte. Deberemos elegir cuidadosamente el terreno; y disponer de antemano la ubicación de árboles y huerto; casa y depósitos. Por experiencia, o por falta de ella en cuestiones rurales, trataremos de disponer entre un cuarto y media hectárea; prescindiendo del espacio que no podamos trabajar por nosotros mismos. La vivienda estará orientada directamente en la posición de máximo asoleamiento en el solsticio de invierno. Toda la distribución de veredas y jardines se ajustará a este propósito; para evitar sombras sobre el frente. Aunque este frente; inclinado hasta coincidir con la perpendicular a los rayos del sol del mediodía de invierno; será totalmente vidriado, y de color naranja. Al exterior solo habrá además una ventana, y tres puertas. Las tres trabajarán como esclusas, tanto en relación al clima, como a la pausada transición desde el entorno hacia las habitaciones. Porque apenas cruzada la verja con su seto vivo, se ingresará al jardín donde el camino atravesará una pérgola donde trepan rosales y glicinas. Desde la pérgola podrá ingresarse a un patio cubierto; cuyo techo será el frente anaranjado translúcido. Apenas al entrar, una pileta con surtidor de agua; una vereda bordeada de plantas en bandejas colgantes, y un pequeño jardín interior donde crecerán vides, citrus y bananeros. Las vides se extenderán en verano como un verde toldo fresco y vegetal; y en el invierno no ofrecerán obstáculo al sol. Llegarán casi hasta lo alto, poco menos de ocho metros; porque en el vértice mismo de este invernadero, como un pequeño prisma brillante en su interior, albergará en él los colectores para calentar agua para la casa. Se aprovechará así el aporte concentrado, primero por la mayor superficie de incidencia; y luego, además del reflejo sobre la base, por los múltiples reflejos sobre canaletas dentro de las cuales, en tuberías negras, circulará el agua.

El patio interior tendrá la forma de una T; y en su brazo central estará la puerta de ingreso. A ambos lados, puertas y ventanas darán a otros ambientes; proveyendo aparte de la iluminación la visión reconfortante aún en el invierno, de plantas y flores.

El centro de la casa será un hogar; de hierro; dentro de una torre chimenea de piedra pulida. A su alrededor, una escalera de madera permitirá ascender por niveles, a las habitaciones de planta alta; o descender al sótano.

En esta torre central se almacenará también el agua calentada por los colectores; y circulará aire caliente en invierno desde el hogar encendido; y fresco en verano; desde una portezuela abierta desde el sótano a la pared sur de la casa.

Tendremos también una buhardilla para los niños; una leñera y un salón. La sala de baño responderá a ese nombre, al tener sectores para la higiene; ducha; y aparte, una gran bañera para el descanso.

En la planta alta, al frente de los dormitorios, los balcones y terrazas aprovecharán el calor que irradie el techo de las habitaciones del nivel más bajo; y evitarán que ese calor se pierda, al sostener un jardín elevado. La base de los colectores solares, será alero sobre las puertas y ventanas para pasar a los balcones.

Paredes y techo, y la vereda perimetral, estarán aislados con fibra de vidrio suficientemente espesa para asegurar la plena conservación de la temperatura interior. Así el aporte del sol, tan escaso la mayor parte del año, se concentrará en el jardín interno y las habitaciones; y no se agotará durante la noche. El delicado balance requerirá de la columna de piedra, tanto como de depósitos de agua, para estabilizarse y mantenerse. Pero se dispondrá además de la ayuda prevista del fuego de gas envasado y de leña.

El agua que entre en la casa deberá cumplir con múltiples funciones: estabilizadora de temperatura y espejo en invierno; humectante y refrescante en verano; nutriente para el huerto

hidropónico; calentada en los colectores para el uso doméstico. Y luego, una vez cumplido este ciclo, pasará en parte a una cámara digestora para producir metano, y de allí canalizada bajo tierra, regará y abonará el jardín. Otra parte pasará por filtros y luego estanques de decantación; hasta llegar a un estanque algo mayor donde arrastrará elementos para el crecimiento de pecas. Estos peces completarán el ciclo del tratamiento del agua; cuyo excedente regará el frutero.

Tendremos no menos de treinta árboles frutales; que se irán desarrollando, conforme a sus ritmos de crecimiento. Así, el nogal, o el castaño o el almendro, serán por años pequeños arbolitos, mientras crecen rápidamente membrillos y durazneros. A éstos les seguirán manzanos, perales y cerezos. Es probable que ya existan ciruelos; que se irán reemplazando a medida que crezcan los retoños.

Un círculo de árboles en el medio del jardín posterior, delimitará la huerta. En ella, cinco canteros elevados, de poco más de un metro de ancho y ocho metros de largo, a la altura de una mesa; y con un marco pergolado a poca altura; proveerán verdura fresca en cantidad suficiente para toda la familia.

Pero uno de los canteros, periódicamente en reposo, albergará sobre su superficie un gallinero. Será tarea de las aves escarbar los restos vegetales; y limpiar el cantero al tiempo que lo abonan; pasando alternadamente a los otros bancales.

En el mismo lote se construirán salones; tres al menos; para una escuela. Podremos así encarar la transferencia tecnológica a la comunidad.

Pero no podemos permitir apartarnos de nuestras raíces. Fue por buscar las nuestras, que necesitamos de los bosques y la nieve; para sumergirnos en persona, en las historias que contaban los abuelos. Queremos recuperar esas raíces, para que fructifiquen en un ambiente nuevo. La cuna de nuestra familia sería irreconocible; y un siglo ha cambiado el espacio común, disgregándolo en miles de pequeños espacios.

Pero abrazar el pasado no significa querer morir con él. Por eso trataremos de preservar el agua de ríos y arroyos; árboles y pastos; y en ellos la vida única y total. Tendremos que lograr un equilibrio nuevo, donde el bosque nos acepte en sus linderos; y las cumbres no nos aíslen.

De nada nos serviría talar los bosques para construir viviendas, si con ello construimos un nuevo desierto.

C-III

Una nueva enseñanza. El arte y los artesanos. Del alfarero y la realidad. Descubriendo otra esclavitud.

Parte fundamental de la enseñanza a impartir, será el ir descubriendo como vivir en armonía, entre nosotros y en nuestro ambiente. En nuestro pequeño pueblo de frontera.

Deberemos enseñar en nuestra escuela, que así como en la naturaleza existen organismos productores y consumidores; al igual que las diferentes sociedades a las que podemos clasificar teniendo en cuenta esta característica; tendremos que utilizar los recursos de manera de producir lo suficiente para abastecer a nuestra familia. Toffler llamó a esta condición prosumidor ⁵⁹; y según enseñanzas del cuarto camino, podría decirse también del buen amo de casa.

Es en base a un trabajo real; que produce resultados en lo inmediato de la experiencia. Como los artesanos, podemos ver ese resultado completo; y utilizarlo. Podrán sentir en sus manos que algo se transforma; y el esfuerzo aplicado encauzará la energía transformando tanto a la obra como al autor.

La naturaleza en sí ofrece formas, colores, música. La realidad nos rodea y nos supera. Y como humanos tratamos a veces de retener algo de ella, hacerla nuestra. El hombre, a más de poseer, desea crear. Y en su afán, redescubre formas, escucha en sí mismo la música, y vive el espíritu.

El artesano buscó cambiar las piedras, transformarla en imagen y símbolo que permitiera el diálogo. Solo a través de las voces y las figuras, la gente fue conociéndose y encontrándose. No hay tanta distancia entre el antiguo poeta que contemplaba el cielo estrellado, y desde su empequeñecido cuerpo cantaba a la gloria del universo; al astronauta que surca el vacío para transformar rocas mayores; para convertir a las mismas estrellas en otros tantos mensajes de comunión con el universo.

⁵⁹ Prosumidor es quien produce al menos lo que consume; esta idea; sin otra vinculación aparente; fue compartida por Toffler y Perkin.

A los consumidores de arte les preocupan unas pocas cosas: qué significa, y cuanto cuesta obtenerlo. Así desmenuzan y analizan la obra producida, y concluyen alimentándose con sus migajas.

El artista, mientras tanto, ayer y hoy trabaja viendo y escuchando. Proyectando en su obra los mensajes de los genios, las musas, el inconsciente. El, por su parte, desmenuza y analiza a la naturaleza, a la realidad, concreta y calma; que no por ello se destruye, porque es y permanece.

Hoy tenemos acceso al pasado por varios caminos; podemos consultar libros, láminas; muestras de grabados... Reproducciones y hallazgos que con la ayuda de la historia y la arqueología nos acercan la memoria distante. Al futuro lo vemos bajo los ojos mecánicos de la técnica, y así nutrimos nuestro sensorio y nuestro intelecto con la recreación y la proyección de lo pasado y lo porvenir. Pero sin embargo, falta algo. Tal vez sea el sentimiento religioso; no en el sentido más convencional de pertenencia a una determinada iglesia, sino el más profundo sentido de existencia, de voluntad de ser.

De esa voluntad se forjó el artesano, que floreció en el artista. Creador de una realidad depurada; buscador de la belleza, de formas puras y sonidos claros. Fijó su vista en el firmamento, y lo trajo a la tierra. De los mares obtuvo otras voces y colores, y en la montañas se inundó de paz y poesía. Artista un poco profeta de un mundo nuevo. Poeta de la realidad, que extasiado en contemplarla, no soporta retenerla para sí en su propia visión regocijada; sino que la reconstruye y la recrea para otros. La comunidad se formó alrededor de sus líderes, pero éstos se formaron en las ideas.

Me vienen ahora a la memoria unos versos de Machado:

"Dices que nada se crea?

Con el barro de la tierra haz una copa

para que beba tu hermano.

Dices que nada se crea?

Alfarero a tus cacharros!

Haz tu copa y no te importe,

si no puedes hacer barro!"

Así como el alfarero; el artista y el pensador no inventan la realidad, sino que la redescubren; y su labor es transmitirla, de una forma u otra. A veces, a través de imágenes; otras, la creación se impone en sí misma, y se convierte en realidad palpable y concreta.

Pero ya expuse antes: hay un pasado y un futuro, y aunque parezca perogrullada, al hombre le cuesta infinito vivir auténticamente el presente y contemplarlo ⁶⁰. De ahí que se contente con imaginar el cielo, o el triunfo de una sociedad embanderada; o refugiarse entre libros y papeles; o intentar una vez más la fuga. Mientras tanto, los repetidores; los devoradores del arte y de las formas; los comerciantes de realidades; se apoderan de los pensamientos; los congelan y los convierten en rígidas estructuras. Capturan la poesía y la enmarcan en esquemas; abusan de la forma convirtiéndola en símbolo de poder y de guerra. Y aprisionan al hombre de mil maneras, esclavo de la repetición y del trabajo; atado a su pasado y a su historia; prometiéndole en algunos casos tan sólo un salvador, que por falsía sólo representa y exige una forma más de abyecta dependencia. Olvidados de las palabras de amor y verdad; de qué sirve la pena y el llanto, la oración y la plegaria, el dolor y la súplica; cuando no van de un corazón a otro, y solo existen en el estereotipo? Y cómo conseguir de una vez y para siempre la solución y el cambio?

Acaso podamos unirnos, encontrarnos espontáneamente, sin más fuerzas actuando sobre nosotros para ello, que el latir al unísono de los corazones. O en una especial comunión de renuncia y desprendimiento. O en la visión expectante, en un alerta constante. En un despertar a la vida y a la realidad que además de rodearnos, nos incluye mansamente en ella.

No se tratará el que realicemos de un trabajo anónimo; porque será nuestro.

⁶⁰ La constante preocupación; hace que muchos pasen su vida esperando los acontecimientos futuros, sin percibir lo que ocurre permanentemente en su presente inmediato. Abiertos a la ilusión de un futuro soñado, se cierran a un presente pleno, poblado a más de realidades concretas, aún por aquellas imágenes interiores de imaginación dirigida.

Y el primer efecto será la autonomía. Porque el modelo que describo prescinde de la mayor parte de los sistemas de intermediación; en particular, el gubernamental. Se flexibilizan y mejoran las redes de comunicación; y se independiza de los sistemas convencionales de distribución y recolección que obligan a las ciudades a adoptar formas, y las limitan, en la rigidez de su organización interna.

La ciudad se muere. Según la definición de campo que utilicé antes; los límites la aprisionan porque no puede crecer en proporción al aumento de su masa, atrapada por su propia fuerza de atracción. Para alimentarse, transforma sus alrededores, y mientras se expande en suburbios, convierte sus proximidades en desiertos. Es difícil observar este punto, sumergido en la marea de sus calles; pero muchas veces, caminando semidespierto; o perdido buscando alguna referencia; se encuentra un borde; un terreno llano; vacío; donde el viento arremolina arenas; y el pavimento es el único trazo conocido que conecta el adentro y el afuera. Cada trazo es una boca abierta que llama y devora. Mientras las sirenas atraían con sus encantos a los marinos; la atracción irreversible de la ciudad no sólo atrapa personas; sino que absorbe permanentemente alimentos y combustibles; que el resto del territorio produce para ella.

Expele sus sobras; y contamina los cursos de agua; y también la tierra y el aire. Pero no hay una única ciudad. Las hay por cientos; surgidas la mayoría sobre las riberas de un río que las alimenta; en zona fértil y productiva, que va cubriendo con su manto asfáltico.

Fred Hoyle proponía ciudades de grandes edificios, para dejar libre la mayor superficie posible de terreno. Un edificio de tales dimensiones podría albergar a todo mi pueblo ^{61, 62}. La comuna pasaría a ser un consorcio; con la diferencia que todo el servicio de mantenimiento, formaría parte del mismo.

Recuerdo mi experiencia atendiendo urgencias domiciliarias en algunos barrios de grandes edificios; por la noche; cuando sólo se escucha el sonido de los propios pasos; y se distinguen apenas las

⁶¹ Fred Hoyle: "El enigma de Osibn"

⁶² Pensaba en edificios como el de la Sears Roebuck & Cía., de 110 pisos; pero en la Revista Vivienda N.º 287, de 1986, se hace mención a un proyecto alemán de un edificio de 365 pisos, 8.000 departamentos con capacidad para 25.000 personas.

luces en su halo de brumas. El pasto real o sintético se siente extraño por la rara iluminación tangencial; y la propia imagen reflejada en las puertas cerradas, de vidrios a veces sanos no es saludable compañía; aunque sea mejor que la soledad o el miedo. El miedo al exterior, a la noche y a sus extraños ruidos; a las sombras y a sus moradores.

Uno de los ejercicios que me enseñaron para comprender tanto a los niños como a los pacientes, era una caminata a ciegas. Con los ojos cerrados, había que seguir a un guía que presentaba estímulos a los distintos sentidos. Otra prueba similar, consistía en dejarse caer en el centro de un círculo de personas, que evitando el golpe contra el suelo, devolvían al sujeto como a una marioneta, que oscilaba de mano en mano.

En esas pruebas, sentí primero que debía refugiarme muy adentro mío; reducirme y comprimirme hasta casi desaparecer; para comprender, gracias a tratarse de una prueba, que no podía alcanzar ese punto refugio, ese lugar seguro, más que revirtiendo la búsqueda hacia otro límite.

Detrás de ese límite podía ver la situación completa. Como en el experimento de Koffka. Podía ver que las calles se habían despersonalizado; que no eran más como el barrio de la infancia; que los lugares conocidos cambiaban; que la estructura estática se había hecho tan imponente, que no encontraba en ella las referencias buscadas.

Tendremos que enseñar a aprender, y aprender a enseñar. Desde la estimulación de los pequeños a la protección de la maternidad; y el respeto fundamental por la existencia, en particular la de cada uno. Diariamente me consultan para curar consecuencias de algún exceso o desorden. No bastó la enseñanza más simple: cuando quiero comer, como; cuando quiero dormir, duermo.

La idea de la magia ha ido cambiando; y el poder se transfirió de los viejos a los técnicos. Las abuelas fueron un tiempo las brujas con extraños poderes; para pasar después a la reclusión final en asilos de ancianos. La ciudad llora hoy la pérdida de los abuelos; ese rol casi desaparecido que a más de calmar la ansiedad enseñaba con el ejemplo el manejo de muchas

pequeñas cosas, por pura experiencia. Los médicos, víctimas de su propia angustia original, arrebataron a sus pacientes la experiencia de la maternidad, ahora monitorizada; al igual que la muerte. En este caso, tendré, en forma personal, que enseñar que no quiero participar en esa violencia que significa despojar a la madre y su hijo de la experiencia de serlo desde el primer momento; y de vivir dignamente la propia muerte cuando llegue el momento.

Lagerkvist describió al ángel que amenazó a los habitantes de un pueblo, escribiendo en cada casa: vas a morir. La gente no se conmovió; pues ya lo sabía.

El libro del Eclesiastés nos golpea con la cruda realidad de los ciclos de los que formamos parte. La niñez y la vejez son parte del mismo continuo. Retomo nuevamente una imagen: ante el miedo a la oscuridad; en la realidad o en el juego, se inicia un repliegue, un enquistamiento, hasta que, algunas veces, con ayuda o no, la cáscara se quiebra, el límite se desdibuja, y aparece una nueva frontera permeable que permite un nuevo contacto.

Si la coraza permanece, se continuará negando la realidad; negando los cambios exteriores, y forzando lo que denominé quietud pasiva; que ahora puedo decir que me huele como el agua estancada.

Si la coraza se resquebraja, habremos perdido un impedimento, y la estructura percibida, será más simple y grácil.

Debía hablar de metas y proyectos; y proyectarlos al futuro. Pero para hacerlo, tuve que sumergirme por lo menos en mi pasado. Allí encontré una frase de Michael Quoist: a menos que el corazón del hombre hubiera cambiado...

Había estado enumerando progresos tecnológicos y cambios sustanciales; en la alimentación; en la salud. Pero faltaba algo. Un cambio interior; que ubica en el corazón.

En mi jerga cotidiana, el corazón es una víscera hueca contráctil; reemplazable actualmente con plástico y tuberías debidamente combinados. Hay otro corazón solar; símbolo de un pulso más que humano. No es un cambio visceral; ni siquiera simbólico. El proponer metas significa que por lo menos

intuímos que de otra manera la cadena del devenir nos conduciría a una vía muerta. En los albores del industrialismo no podía pedirse nada más; como nada pedían los colonizadores en el valle encantado. Quien siente que ha llegado, se entrega a la quietud pasiva; y olvida que el último paso es el que se continúa dando

En 1981 propusimos una experiencia; dentro de un marco de referencia mayor. Debíamos concretar el proyecto en un término de diez años. Formábamos parte de un Centro de Estudios cuyos miembros intentaban lograr una redefinición del país.

Fueron mis hijos quienes me forzaron a reevaluar algunos conceptos, olvidados mientras debatíamos otras cuestiones.

Vivimos una guerra en 1982; que dejó además de otros, un saldo de ignorancia. Pasó por ejemplo al corrector; al editor o al docente, pero no a los niños de los primeros grados, que su libro de lectura presentaba la imagen de las islas invertida; rotada. Otro caso: la gente imaginaba las costas frente a la Península de Valdés como escenario de la guerra. En otras palabras, murió gente por defender algo que los demás, aún maestros y editores, desconocían; tanto en su ubicación como en su forma; y que luego al convertirse en historia hizo sentir a esos demás que habían tomado parte en ella.

Más adelante, se nos explicaba que la Capital debía ubicarse en el centro geográfico del país. Mapa en mano, los mismos niños midieron la extensión del territorio antártico, y del resto de nuestro territorio; y encontraron que el centro quedaría cerca de la Isla de los Estados. De otra manera, la imagen de país que nos seguían dando, era la del país desmembrado, que va cediendo sus partes por olvido.

Cómo explicarles a esos mismos niños que el hemisferio sur, donde ellos viven, queda abajo por convención cartográfica, que de alguna manera realiza tal corrimiento de coordenadas, que adelgaza todo lo que se encuentra al sur; y ensancha lo que se encuentra al norte. Crece por ejemplo Groenlandia, y se agiganta el Mar del Norte. Sólo quien recorre las vastedades de nuestro sur sabe de la realidad de otras proporciones.

Se trata de convenciones aceptadas. De convenciones que determinan nuestros códigos; y nuevamente nos imponen el sentimiento de una discapacidad que ya no es física sino moral. Esa condición impuesta una vez, aceptada, se hace nuestra y se generaliza al país.

D-II

El Centro de Estudios. Manos a la obra. Un jefe Seattle y el propio suelo.

"Hoy nos falta decisión y conciencia de los problemas. Nos falta hallar un sentido a nuestra vida como Nación, y también instrumentar los detalles de la vida en común.

Por eso proponemos un lema nuevo: JUSTICIA Y GRANDEZA.

Pero no es sólo un lema: es la respuesta que la situación presente exige. Es el compromiso ineludible que corresponde asumir.

Con estas bases, encontraremos las soluciones, teniendo siempre presente que el destinatario es el hombre y su ineludible marco de referencia, la Nación.

Hay que pensar un nuevo país. Ese es el sentido de un Centro de Estudios, y en ello encuentra su justificación.

... Nuestra postura es personalista y solidarista. Concibe al hombre como persona en relación, por lo que lo ve como un ser racional, por naturaleza inclinado a la convivencia con sus semejantes para realizar plenamente su existencia temporal apuntando a su dimensión sobrenatural.

Ni el individualismo que enfrenta a los hombres entre sí, ni el totalitarismo que sumerge a la persona en estructuras o sistemas ajenos a su naturaleza, se concilian con esta postura humanista integral.

La sociedad y el estado son concebidas como realidades instrumentales que, ordenadas a servir al hombre, son válidas en tanto y en cuanto responden a la concreción de su destino trascendente. De allí que su única finalidad sea lograr el Bien Común, que no es un mero bienestar material, sino el íntegro desenvolvimiento de todas las potencias esencialmente humanas, al que todo hombre por ser tal tiene derecho. Para ello el estado debe actuar con un rol subsidiario respetando los derechos y libertades fundamentales de la persona y los grupos intermedios que integren la sociedad.

Queremos para nuestro país la Justicia, entendida como desarrollo de todo el hombre y todos los hombres, por obra del mismo hombre, con la promoción y ayuda estatal sólo cuando sea imprescindible. La adhesión al personalismo solidarista antes descripto fundamenta nuestras ideas y orientará todas nuestras acciones.

... Coherente con la doctrina que nos inspira, queremos trabajar para un resurgimiento nacional, fundamentalmente como obra cultural para la superación y grandeza de nuestra Patria en todos los órdenes.

Esto NO implica:

- cerrarse a la necesaria cooperación internacional, ineludible en un mundo cada vez más interdependiente;
- rechazo sistemático de todo lo extranjero;
- erigir a la Nación en una realidad absoluta que ahogue a la persona menospreciando o desconociendo su individualidad;
- pretender convertirse en un fuerza expansionista.

Para nosotros, esta orientación nacional significa:

- rescatar para el país su derecho a cumplir con su particular obra de cultura: definir, fortalecer y defender los valores típicamente nacionales;

- que la Nación sirva de marco de referencia para el desarrollo integral de cada uno de los integrantes de la comunidad;

- afirmar la presencia y personalidad de nuestro país en la comunidad internacional en la que debe actuar ...

- ... promover la reinserción de la Argentina en el mundo a través de América Latina, especialmente de la Región que forma parte y a la que está unida por lazos geográficos e históricos ⁶³."

Reitero que hago referencia a una experiencia. A una praxis; más que a una predicción alucinada.

Se dijo una vez:

"Aquello que eres habla tan fuerte que no deja oír lo que dices";

o más próximo, modificando "res non verba": "Mejor que decir es hacer; mejor que prometer es realizar".

Tengo entonces que reacomodar otra vez temporalmente mi descripción; ubicando estas propuestas en su contexto.

Hace alrededor de diez años, nos reunimos en Rosario un grupo de profesionales de distintas disciplinas. Ese es el origen de la propuesta. La construcción de la casa, prototipo de vivienda ecológica, construida en la región andino patagónica, de nuestra frontera; fue obra realizada dentro de este período de diez años.

La construcción se llevó a cabo con recursos propios; incluyendo crédito hipotecario. Los estudios en terreno, comenzaron en 1984; obligando a realizar ciertos cambios en la propuesta original.

Se había evaluado la posibilidad de construcción semienterrada, para aprovechar el desfazaje de conducción térmica; pero las condiciones del subsuelo por napas superficiales, no lo hicieron recomendable.

⁶³ Centro de Estudios Josú Manuel Estrada, de la ciudad de Rosario, 15 de mayo de 1981.

Se planificó la construcción en varias plantas, con un perímetro rectangular, para disminuir en lo posible la envolvente y las pérdidas de calor por la cubierta. Se estimó para los cálculos al dimensionar los ambientes, tanto los hábitos familiares como la integración a la nueva forma, de aquellos elementos atesorados por la familia.

Muchos detalles se simplificaron al máximo, por dificultades constructivas propias del lugar. Si bien materiales locales podrían haberse utilizado, pronto comprobamos que la falta de una utilización previa racional, hacía más económico el traslado desde otras localidades. Otro motivo aún inexplicado, es que en el caso de la madera de origen local, se obtenían costos más bajos, incluyendo fletes, en la Capital, que en el lugar. Los sistemas de comercialización; y algunos otros factores como los que hacen a privilegios y concesiones especiales, contribuyen de esta manera a una expoliación; donde los beneficios, al decir de Don Atahualpa, son ajenos.

El lote utilizado, tiene veinticinco metros de frente, y setenta y cinco metros de fondo. Se eligió por sus características de asoleamiento, y por una razón práctica personal. Las otras alternativas exigían trabajar en desniveles, en la *loma*, con características de buen asoleamiento y resguardo térmico; pero con el problema en lo personal, del ascenso y descenso diario obligado.

La pendiente me hizo albergar dudas acerca de las leyes que establecen la construcción de rampas para discapacitados motores. Esas rampas cumplen la función de salvar un escalón; o escaleras de poca altura. Pero cuando las alturas son mayores, o se deben prolongar restando funcionalidad, o se tornan demasiado empinadas. No creo que pueda aislarse entonces el camino de acceso, al proyecto general de edificación; y por lo tanto, al proyecto urbano.

En consecuencia, me resultó más accesible un sistema de desniveles progresivos, con una amplia escalera, de escalones poco separados; con poca altura por tramo, y descansos anchos con funcionalidad específica para el nivel.

La casa fue ocupada en 1988, y entró en régimen un año después. No existen en la zona registros solarimétricos, por lo que los cálculos que los involucraban fueron hipotéticos, en base a datos regionales. Como estaba previsto, la nieve contribuye a mejorar el aporte energético por reflexión de luz; y evita pérdidas al formar una suerte de manto aislante. Los factores negativos están constituidos por las precipitaciones pluviales y los vientos. La nubosidad que acompaña las lluvias, y el aumento de la conductibilidad por la humedad, perturban el equilibrio, dentro de un margen aceptable las primeras cuarenta y ocho horas; pero exigen aportes extra si se prolongan más allá. La construcción de depósitos de agua para mantenimiento de la temperatura es factible, pero su costo y amortización en la zona superaba al del gas envasado necesario.

En las condiciones más adversas, llegamos a utilizar un cilindro de 45 kilogramos en once o doce días; algo así como la cuarta parte de lo empleado por las viviendas de plan de menor superficie cubierta.

En el mismo lote se construyó una casa de ochenta metros cuadrados, con tres salones, destinados a la escuela; y a su lado, la huerta, con canteros elevados, aptos para el trabajo con discapacitados motores; o simplemente para facilitar el cultivo, mantenimiento y recolección.

A poco de vivir utilizando los denominados sistemas integrados, observamos otros cambios.

Leímos en "La Voz"; que ciudades de alta densidad poblacional ofrecen contratos a gobiernos municipales y provinciales, para la disposición final de sus residuos; la mayoría tóxicos, e incluso radioactivos.

Ello representa cifras millonarias en pseudobeneficio de quien convierte su tierra en un basurero.

"... La tierra no es su hermana, sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Le secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objetos que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás sólo un desierto.

... Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos.

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.

Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es sólo un hijo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo..."⁶⁴

Los residuos orgánicos de nuestra casa, pasan para su tratamiento natural a una cámara digestora para producción de biogás; o a un montón de compost. Los envases son reciclados para la huerta hidropónica. No podemos evitar el producir residuos no degradables, como envases y bolsas plásticas provenientes de supermercados. Por otra parte, tratamos de evitar el uso de sustancias tóxicas. Se hace difícil convivir con insecticidas, cuando los árboles forman parte del contenido de nuestras habitaciones; y si eliminamos a las abejas, nuestras plantas serán estériles. Tuvimos dificultades con los jabones en uso actualmente. Las alternativas significaban desterrar los modernos sistemas de lavado. Suele asociarse comunidades ecologistas con personas viviendo con recursos primitivos; cuya principal ocupación consiste en bregar con tecnologías no apropiadas para sí mismos, aunque recomendables para el ambiente. Pero la persona que vive en ese ambiente forma parte del mismo, y en caso de requerirlo, puede no privarse del uso de otras tecnologías, adecuando su uso a las condiciones particulares del caso. Puede bolsas de un sistema masivo de comunicación, pero no de la comunicación en sí. Cualquiera sea el sistema escogido tiene que prestarse a las condiciones en cada caso particular. Un ejemplo de lo contrario fue la distribución de fotocopiadoras a escuelas que carecían de luz eléctrica.

⁶⁴ De la carta del Jefe indio Seattle, al Sr. Franklin Pierce, presidente de los EEUU; publicada en Educación para la salud, número 30, 1983.

Contamos en nuestra casa con ordenador; y modem; con horno de microondas y freezer; con lavarropas y lavaplatos. El tiempo que ello representa como saldo a nuestro favor, nos permite otras actividades creativas. Pero no obstante tienen sus riesgos, que deben ser evaluados y controlados. En el caso de los jabones al que hicimos referencia, los agregados los hacen no absorbibles por los pozos comunes. Debimos intercalar filtros; y una cámara o pileta para tratamiento aeróbico. Asesorados por el Ingeniero Boero, a cargo por entonces de la Dirección de Medio Ambiente; la producción de algas nos indicó que el ciclo se estaba cumpliendo; y faltaba derivar el líquido obtenido a un estanque preparado para la cría de peces. Las cámaras digestoras se construyeron en serie de dos; reduciendo el volumen proporcional mediante el recurso de separar los sistemas de drenaje. En un mundo donde el agua potable es un recurso precioso, sólo una décima parte de la provisión diaria por persona es aprovechada para consumo. El resto es utilizado para higiene del hogar. Podemos entonces utilizar agua de diversas calidades, en cada nivel de uso; y por otra parte, reducir usos excesivos innecesarios. El reemplazo de sanitarios convencionales por los de sistema náutico reduce quince veces la demanda de agua. Al emplear además el sistema de cámaras conectadas a redes de drenaje, permite reutilizar el agua tratada, rica en materia orgánica ya no contaminante por haber completado su degradación; al menos en el riego y mantenimiento de huerto y jardín. El crecimiento de nuestros frutales, conforme se encuentran más próximos a esa instalación, es prueba del rendimiento.

En otros aspectos, hablar de pruebas de un sistema, cuando no se cuentan con datos climatológicos ni solarimétricos precisos, carecería de rigor científico. Podemos dar pruebas indirectas de los logros alcanzados; con el crecimiento de bananeros; naranjo, mandarino, limonero y kiwis en el invernadero. Si se tienen en cuenta las temperaturas que permiten el desarrollo de estas plantas, y que ese desarrollo se ha conseguido en un clima caracterizado por inviernos crudos y prolongados; con temperaturas de diez grados bajo cero y sensación térmica de treinta grados bajo cero; puede considerarse

como bueno el balance térmico, estimándose la temperatura promedio interior obtenida por medios naturales y pasivos, en alrededor de dieciocho grados.

Una experiencia en calefacción solar, Skytherm, empleaba bolsas de agua sobre la cubierta, que se calentaban durante el día para liberar el calor durante la noche. Nuestro sistema constructivo, aparte de la torre central, es de escasa inercia térmica. No podían utilizarse muros de piedra, por el alto costo de los cimientos, dada la escasa resistencia del terreno. El material inercial a utilizar podía ser agua; pero debíamos encontrar la forma de integrar su uso a otras actividades.

Durante mi experiencia pediátrica en comunidades marginales, debí aprender a realizar hidratación parenteral en niños deshidratados, sin contar con recursos técnicos como ionogramas o tablas de superficie corporal. Las posibilidades para mediciones correctas de sueros y electrolitos eran precarias. Eso me llevó a desarrollar fórmulas simples para el cálculo de sales a administrar, tanto como a las velocidades de administración. En los manuales de hidroponía a mi alcance, se explicaban técnicas para el cultivo de plantas sin tierra; pero en su mayoría utilizaban sales preparadas por laboratorios agroquímicos con las que no podía contar.

En resumen, utilizando polvo de huesos, sal inglesa, y otras sales a mi alcance, pude preparar una solución standard para hidratar mis cultivos hidropónicos. Comencé las dosificaciones utilizando jeringas graduadas; y trabajando sobre canaletas plásticas. Más adelante consideré que un sistema familiar de cultivo es útil en la medida que pueda ser manejado por un niño; y comencé a utilizar bandejas colgantes para retener la humedad, sobre las que se alternaban cajones con fondo permeable rellenos de aserrín como sustrato para los cultivos; y soluciones extemporáneas a suministrar controlando solamente la humedad del sustrato. Pude obtener doble cosecha de arvejas; pero todavía requería control profesional; por lo que comencé a utilizar todo tipo de recipientes; con distintos sustratos; para lograr un sistema buffer que corrigiera los errores parciales en las concentraciones.

Aún se discute en casa el uso de la pileta interior; que según los mayores puede ser destinada a la procreación y mantenimiento de los peces; o a jardín flotante; aunque hay quien opine que corresponde a piscina para diversión de los niños.

El equilibrio ecológico puede ser alterado desde afuera; como cuando alguien sacrificó nuestros conejos; o arrojó piedras contra el techo vidriado.

Ya habíamos señalado los riesgos del cambio, o en realidad, como todo cambio es vivido como peligroso y estresante. Tiene que ver con esa violencia que sentimos atraer, que surge del rol adoptado.

Se conocen historias arquetípicas, de fácil reproducción y transmisión oral. Son reflejos de aquellas cosas con profundo arraigo personal, que afloran al estímulo apropiado. Generalmente, se refieren a hechos peligrosos, que al ser relatados, separan lo malo de lo bueno, y lo ponen fuera y lejos.

Aquí interviene también el secreto y lo mágico a que hice referencia. En particular, lo incomunicable. No propongo dar recetas; sino trabajar juntos y observar juntos los resultados.

En esta modalidad de comunicación, se produce una natural decantación; donde muchos curiosean y se van; llevándose un paquetito de sales; un plantín o alguna flor. Otros tratan de saber algo más. Otros, al fin comienzan a concurrir a la escuela.

Mucho podría hablar de la escuela; y su proyecto paralelo de pequeña editorial; pero para esas explicaciones, remito al apéndice de este trabajo; donde doy detalle de ambos proyectos; así como del temario de los talleres sobre ecología y tecnologías alternativas.

C-IV

Centros e individuos. Modelos experimentales propuestos. Metas progresivas.

El sentido de pertenencia a un grupo es un valor de relevante importancia. El grupo, a su vez, se nutre de los valores individuales de los integrantes que lo componen. Queda a veces la duda si la logia Lautaro fue importante por gestar el pensamiento Sanmartiniano, o viceversa.

En 1987, al presentar un proyecto para el desarrollo regional ⁶⁵; solicitamos el aval del Centro de Estudios J. M. Estrada; del cual habíamos egresado años atrás. Desde entonces hemos ido conformando un pequeño círculo; tendiente al desarrollo de un Centro de Estudios dedicado a la investigación de tecnologías alternativas.

El egresar del grupo original, cumple con la función básica propuesta. A partir de un núcleo o central individual, se gesta una idea señal con fuerte cohesión interna; y capacidad generadora o inductora de conductas. La propuesta original, hipertrofiada en una sociedad en crecimiento, corre el riesgo de cristalizar en una estructura hueca. Al igual que en la familia funcional, no debe expulsarse a los miembros, ni retenerlos; sino permitirles su desarrollo armónico y autónomo.

El Centro irradia personas; con convicciones suficientemente fuertes y precisas para salvar en un principio, el obstáculo de la distancia y la soledad relativa.

Cada uno, en su nuevo lugar, constituye de por sí un núcleo alrededor del cual comienza a expandirse la idea original, adecuada ahora a las nuevas circunstancias. Debe mantenerse el plan original, en lo que tiene de lineamiento básico, y flexibilizarlo, sin cambiar los objetivos. Surgirán así objetivos parciales; señalizaciones programadas. Mencioné ya que entiendo la relación causa efecto como una relación fluctuante; estableciendo en cada determinación que formulo, una secuencia temporal; un corte

⁶⁵ Presentación al Consejo Provincial de Educación de las propuestas referentes a Prevención de subnormalidad en escolares y programas alternativos para rehabilitación y estimulación.

dentro de la recurrencia, que permite considerar antecedente y consecuente un tanto arbitrariamente. Esta capacidad para definir o señalar; implícita en el sistema comunicacional empleado; es generadora de nuevas señales.

"Nos referimos varias veces a los objetos señales; a esas ideas con fuerza para producir actitudes; a la forma en que un conjunto puede reorganizarse hasta adoptar un significado diferente. Y la necesidad inherente a la existencia humana, de confirmarse mutuamente, para poder existir. Esa disconfirmación probable equivale al destierro, a la muerte, al olvido, a la indiferencia.

En esta necesidad de comunicación, de traducir a imágenes verbalizables, esas ideas latentes, aparece de pronto una nueva percepción; descubrir un sentido totalizador; encontrar una forma de comprender la vida toda, en forma tal que el momento verificador no cierre ni detenga el crecimiento; sino que permita nuevas elaboraciones.

Pero falta todavía el otro involucrado en esta comunicación. Sería más preocupante, el no poder recibir directamente la respuesta; pero la misma tesis sustentada exime de ese temor. La propuesta existe, está dada, y el objetivo inicial cumplido, nada más que con la recreación de una idea.

La imagen del campo percibido, de principio a fin; que me incluye tanto como al mensaje; tanto como a todos. La idea pasa a ser un objeto con existencia propia, en un momento lugar. Y tendrá mayor o menor capacidad inductora, según la integración que logre.

Por eso, no puedo cerrar tampoco el ciclo iniciado en la primera página. Lo he retomado, una y otra vez; y va conmigo. Forma parte de ese mí mismo, confirmante y confirmado, en un conjunto que nos incluye y nos da nuevo significado."

Había una vez un pequeño pueblo fronterizo; que quiso ser argentino por propia decisión. Pasaron los años, y el pueblo fue incorporando sistemas administrativos propios de toda organización comunal tradicional. Como Lázaro aún no revivido; seguía el camino de rígidas estructuras para convertirse en ciudad, y después, encerrado en esas estructuras, descubrir la propia muerte.

Sin embargo pudo irse dando el cambio, posible aunque poco probable; de la redención y paso a una existencia distinta. El cambio comenzó en el intercambio. La producción local de insumos básicos para la alimentación, pasó a formar parte de una pequeña industria familiar. Cada familia involucrada en este proceso, podía producir al menos lo que consumía; y obtener en muchos casos un excedente. Todo ello dentro del ejido urbano; con proyección al área periurbana y rural.

Los tres hijos que trabajaban antes para obtener tan sólo el calor necesario para la vivienda y la subsistencia, pudieron pasar a realizar otras actividades; al obtenerlo ahora de otras fuentes. El bosque ya no era talado para leña; y podía cuidarse y renovarse como valioso recurso en la preservación del suelo.

Los sistemas constructivos, independizados de redes cloacales; de conexiones de luz y de agua; posibilitaron la construcción de nuevas viviendas más autosuficientes que las originales. Ya tampoco eran necesarios los caminos para el diario paso de camiones cargados de leña; sino para circulación de personas.

Las viviendas se agruparon con criterios de territorialidad; asegurando suficiente distancia para preservar la intimidad, y la proximidad necesaria para la convivencia.

Los paseos y lugares públicos parqueizados; permitían además de los desplazamientos en grupos, los contactos especiales; los encuentros; el canto y la música. Los espacios podían vivirse fundiéndose gradualmente con las viviendas y con el entorno.

El sistema informatizado de comunicaciones; integrando una red con otras localidades; permitió la obtención de datos en forma personalizada para cada uno y para cada actividad. Se perdió la uniformidad en cuanto a las comunicaciones; ya que cada uno, según sus necesidades específicas, podía obtener la información precisa. Cambió de esta manera el sentido de las publicaciones y radioemisoras locales. Se desmasificó; llegando a cada uno en forma personal.

Un sistema de impresora computarizada, permitía obtener la información solicitada en cada caso; editarla como un pequeño periódico, y remitirla después al solicitante.

Las mejoras ambientales; por mejor aprovechamiento del agua; por la ausencia de contaminantes; por el cambio en la calidad de los estímulos, en función primero de la satisfacción de la básica necesidad de alimentos, techo y calor; y en especial por la integración de los grupos familiares; redundaron en cambios conductuales; disminuyendo tanto la auto como la heteroagresión; y aumentando la funcionalidad en las relaciones interpersonales.

Los organismos administrativos de control de carácter local, se interconectaban con sus pares; evitando el desapego de sus integrantes que ya no corrían a refugiarse en organizaciones centralizadas. La descentralización era un hecho asumido; y los dirigentes lo eran por su capacitación y desempeño; actuando a distancia por los medios a su alcance sin salir del seno de su comunidad de origen.

Conté tantas historias invirtiendo tiempos; que así como presenté como porvenir el desarrollo del primer prototipo en mi pueblo de vivienda autónoma; quise describir las consecuencias que seguirán. Más o menos rápido; superando obstáculos y oposiciones; con tanto o más facilidad conforme arraiguen en el pueblo.

Porque ante la evidencia del camino del devenir sin cambios que no conduce más que a la artificialidad de una muerte encubierta; la idea del cambio; por una nueva vida; se fortalece, y sostiene su libre existencia.

He ido señalando una serie de límites; en lo personal y en lo grupal. Límites propios; personales; otros forzosos en la interrelación; y algunos impuestos, tanto por permitirlo interiormente, como por acción de quienes utilizan la autoridad o el poder.

Transgresor de fronteras; no pude soportar los confinamientos; comenzando por el del propio cuerpo limitado; por la formación académica parcializada; por la convivencia con una realidad que no aceptaba sujetarse a los esquemas convencionales.

El pasaje a través de esos límites, tiene algo de mítico; de experiencia de transformación. Cada vez que se alcanza un límite; se abre un espacio nuevo, que por desconocido puede tardar en

comprenderse. Esa demora es fuente del temor; del miedo que hace retroceder a la situación previa, y enquistarse en las gastadas formas estructurales, ya experimentadas. Pero la visión alcanzada al otro lado, no se pierde, porque termina minando la seguridad del pasado, que debe reajustarse a la realidad totalizadora.

Después de todo, la frontera lo es por ser parte intermedia entre otras dos. En este caso, entre dos realidades no siempre opuestas. Y más allá de una barrera, es el límite permeable que permite el intercambio; es el canal de comunicación por excelencia; que posibilita la conciencia de una realidad ajena; y en el mutuo contacto, confirma también mi propia existencia

Permítaseme transcribir un relato como alegoría final.

"Un astronauta sale de una base espacial, ubicada en un país bien determinado. Un país con fronteras, con leyes. Un país con autoridades. Con un pueblo y unas costumbres. El astronauta viaja, y escucha las canciones de su juventud, y recuerda a su familia. Extraña las comidas típicas, las fiestas, la gente. Sus fiestas, su gente. Su vida. El astronauta cae. En caída libre, rueda por el espacio rumbo a alguna parte. Eso se llama caer. Y cae, viaja, sigue. Cae porque muchos quedaron sin las cosas que necesitaban, porque las autoridades las destinaron al vuelo. Cae porque alguien dijo que su viaje era una carrera de conquista, para ganarle otros mundos a otras gentes. Cae porque lleva en su nave el dibujo de una bandera.

Pero mientras flota de alguna manera dentro de su gota de espacio terrestre, ve cosas. Muy simples cosas. Ve un mundo celeste verdoso que se aleja, que se pierde y se borra en sus dibujos. Parece una lección de geografía, y después una nube azul. Y entonces ve una esfera dorada, y una esfera grisácea. Cerca y grandes. Y luces que no parpadean, que lo miran cara a cara. Entonces piensa en su propio rostro. La cara que va a aparecer en todos los periódicos. No es su cara. No tiene facciones. La luna crece,

a veces el sol está a su derecha, otras a su izquierda. Pero otras le da la espalda. Porque solamente al iluminar su camino, el astronauta ve.

Y entonces regresa.

Recuerda a la gente. Pero son personas. No nacionalidades. Viven y su vida está poblada de actos. Desde el cielo no importan; son todos iguales; porque no puede haber maldad en un color. Y la gente que mira su pequeña luz en lo alto no dice más su nombre. Dice solamente: llegamos. Todos, llegamos. Y el astronauta deja de caer. Deja de caer porque al tocar la atmósfera está volando. Deja de caer porque el cielo ha borrado una bandera. Porque ya la tierra no es un dibujo con límites y marcas. Y son solamente luces, luces que son señales de vida en el planeta. No hay más un país u otro; no quedan marcas en el suelo, ni nombres diferentes para las ciudades. Y el mismo no tiene rostro, porque tiene todos los rostros. Es un rostro para humanidad. Y ahora el sol está adelante. Porque es símbolo de vida. Y la vida es producto del amor. Y ahora hay en la humanidad una nueva vida para ofrecer al infinito." ⁶⁶

⁶⁶ de "XX futuros"; Nucleo, 1969.

